Emerita, Vol. 53, núm. 2 (1985)

RESEÑA DE LIBROS

I. EDICIONES Y TÉCNICA FILOLÓGICA

HEMMERDINGER, BERTRAND. — *Les manuscrits d'Hérodote et la critique verbale.* Pubblicazioni dell'Istituto di Filologia Classica e Medievale dell'Università di Genova. Génova 1981, 203 pp.

La obra de Hemmerdinger sobre los manuscritos de Heródoto es una reelaboración, totalmente modificada (el *stemma* de la p. 9 es una buena prueba), del estudio iniciado en 1887 por Desrousseaux, que quedó inconcluso. Tras unas consideraciones previas, en las que Hem. insiste, con razón, en que el *apparatus* de futuras ediciones de Hdto. tendrá que ser positivo respecto a los dos manuscritos más antiguos de la *Historia* (*A* y *D*), y selectivo con relación a tres mixtos (*C*, *N* y *M*), el autor indica (con una concepción hesiódica de la Filología: «en fait —dice en p. 12—, l'âge d'or de la philologie s'achève en 1848. Il est suivi d'un âge d'argent, qui finit dans le sang en 1914. Et, depuis 1914, nous vivons dans un siècle de fer») las líneas fundamentales de la ecdótica a aplicar a Hdto.: su edición debe establecerse sobre los arquetipos *A* (para el que se reproducirá la colación de Stein, añadiendo las correcciones de Macaulay) y *D* (contando con la colación de Hude, más una revisión personal), al tiempo que, subsidiariamente, se emplearán los textos de *C*, *N* y *M* (que sólo deberán figurar en el *apparatus* cuando presenten una lectura diferente a la de *A*), contando, asimismo, con las tres inscripciones que se nos han conservado de entre las que cita Hdto.

El cap. I (pp. 27-45) presenta una lista de los manuscritos (excluidos los de *excerpta*), y una mera descripción material de los mismos, mientras que el cap. II (pp. 46-80) trata de las principales ediciones de Hdto.: la de Aldo Manuzio (Hem. cree que uno de los tres manuscritos del siglo XV en que se basó no fue el *Marcianus* 364, sino el *Parisinus* 2933; e indica la probabilidad de que se emplease también el *Parisinus* 1405 de I 1 a I 86, 4); la de Estienne (de cuya segunda edición podrían haberse dicho más cosas de las que figuran en las pp. 51-53), *textus receptus* de Hdto.; la de Gronovius (el descubridor del *Laurentianus* 70.3, el manuscrito *A* de la edición de Stein); las de Wesseling, Larcher, Schweighäuser, Gaisford (la última de las ediciones *uariorum*, con un magnífico *apparatus* de *S*), Abicht, Stein (su *editio maior es*, sin duda, la mejor edición de Hdto.), Hude (sobre la que, si bien es indispensable por su colación de *D*, «d'une façon générale —dice Hem. en

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

p. 80—, il faut résister au préjugé à la mode, qui veut que, ayant vécu après Gaisford et Stein, Hude ait toujours raison contre Gaisford et Stein») y la de Legrand (con la que Hem. se muestra poco crítico).

Tras facilitar (en el cap. III, pp. 81-85) una lista de lagunas, tomada del cuadro sinóptico hecho por Desrousseaux (y que Hem. no comenta), el autor estudia, en los caps. IV-VII (pp. 86-121), los manuscritos, incluido *A*, que dependen de este último: el *Laurentianus* 70.3 = *A*, arquetipo del *Romanus A.* 83 = *B* —que lo sigue con gran fidelidad—, perteneciente, pues, a la clase α, y de *K*, así como del perdido α^2, que, a su vez, es arquetipo de tres manuscritos colaterales: el *Laurentianus C. S.* 207 = *C* (del que Hude presenta un imperfecto *apparatus*), el *Laurentianus* 70.6 = *N* (del que dependen 18 manuscritos), y el *Marcianus* 366 = *M*, modelo de *G*.

En los caps. VIII-XII (pp. 122-147) se estudian los manuscritos pertenecientes a la clase β: el *Vaticanus* 2369 = *D*, modelo del perdido β (arquetipo, a su vez, de *V*, *S*, *R* y *U*: respectivamente, el *Vindobonensis H. G.* 85 (modelo de *S*, como acertadamente subraya Hem. en pp. 133-134), el *Cantabrigensis E. C.* 30 —el Sancroftianus—, el *Vaticanus* 123 y el *Urbinas* 88). Por su parte, en el cap. XIII (pp. 148-153), se estudia el *Parisinus* 1633 = *P* (el texto más completo de Hdto., y del que Stein presenta una deficiente colación), arquetipo de otros cinco manuscritos (cf. p. 151), y que es mixto entre α y β.

Los capítulos finales están dedicados, respectivamente, al Autógrafo perdido de Aristarco (cap. XIV, pp. 154-164), arquetipo de los manuscritos medievales de Hdto. conocido gracias al papiro *Amherst* II.12, y que debía de estar escrito en cursiva, lo que explicaría las posibles confusiones (cf. pp. 157-160) que ocasionó su lectura; al texto en época romana (cap. XV, pp. 165-169), que tuvo como centro de difusión Atenas (las indicaciones esticométricas de *A* figuran en cifras áticas); a la lengua de Hdto. (pp. 170-174), donde Hem., basándose en Luciano, *Herod. siue Aetion* 1, sugiere que la obra del historiador se compuso para ser cantada (!), afirmación que no está refrendada por ninguna prueba concluyente (es más, Hem. se excusa diciendo, en p. 171, que: «il y a toute une étude à faire sur les rythmes dactyliques, anapestiques, spondaïques d'Hérodote»); a los papiros (pp. 175-179); y a las inscripciones (pp. 180-182) de comprobable existencia que aparecen citadas en la obra de Hdto. (contra lo que piensa H. Volkmann, «Die Inschriften im Geschichtswerk des Herodot», *Festgabe K. Ziegler*, Stuttgart 1954, p. 41 ss.): en I 47, 3 (= *C. I. G.* I, n. 1724); en I 65, 3 (cf. P. Foucart, *Bull. Corr. Héll.* 5, 1881, pp. 434-435); y V 77, 4 (= *IG* I^2 394).

En suma, el trabajo de Hem. (que termina con un índice de pasajes herodoteos, de autores y temas, y de códices secundarios), al margen de ciertas lagunas interpretativas, es una estimable recapitulación sobre los textos que nos han transmitido la *Historia* de Hdto. y, sobre todo, sus observaciones han de constituir un punto de partida a tener en cuenta por quien emprenda la tarea de realizar una nueva edición de Heródoto.

C. SCHRADER

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

Supplementum Hellenisticum. Ediderunt HUGH LLOYD-JONES, PETER PARSONS. Indices in hoc Supplementum necnon in Powellii Collectanea Alexandrina confecit H.-G. NESSELRATH. Texte und Kommentare, Band 11. Berlín y Nueva York, Walter de Gruyter, 1983, XXVII + 863 pp. *.

Esta voluminosa obra está concebida como un suplemento a una serie de ediciones, colectivas o individuales, de autores fechables en época helenística, tomando como *terminus post y ante quem* el 300 a. C. y el 1 a. C. También se incluyen los *adespota papyracea* fechables en los siglos III, II, I a. C. y I d. C., y aun más recientes si los editores o algún otro los fechan en época helenística. Asimismo, se incluyen algunos autores anteriores y posteriores a dichas fechas, «qui eandem poeticae viam aut maturius ingressi videntur aut posterius secuti». Las ediciones a que nos referimos son en particular los *Collectanea Alexandrina* de Powell, los *Hellenistic Epigrams y The Garland of Philip and some contemporary Epigrams* de Gow-Page y las ediciones de Antímaco (Wyss), Arato (Maass), Calímaco (Pfeiffer), Licofrón (Scheer) y Nicandro (Shneider). El material consiste, pues, en fragmentos transmitidos por fuentes literarias, que fueron olvidados u omitidos en dichas ediciones, y, sobre todo, en nuevas apariciones papirológicas posteriores a ellas.

No se incluyen los fragmentos líricos ya editados en los *Poetae Melici Graeci* de Page (con algunas excepciones), los dramáticos editados o por editar por Snell-Kannicht (también con alguna pequeña excepción) y por Kassel-Austin, los textos en prosa, a no ser que contengan testimonios sobre obras poéticas (así, por ejemplo, un personaje tan genuinamente helenístico como Filénide, autora de un tratado περὶ ἀφροδισίων, del que quedan exiguos restos en *POxy*. 2891, queda fuera), los fragmentos en que no puede leerse ni una sola palabra entera y, por último, todo el material epigráfico, demasiado disperso e inabarcable. Esta última ausencia es especialmente de lamentar, si bien las razones aducidas por los editores son convincentes.

El libro se abre con una introducción *Ad lectorem*, seguida de un *Conspectus poetarum* (son 151, si bien de un cierto número de ellos no se conservan fragmentos literales), un *Conspectus carminum* (títulos de obras, transmitidos o conjeturales), un *Conspectus metrorum rariorum* y una lista de las abreviaturas más empleadas. El grueso del libro se divide en: A) *Auctores* (pp. 1-398, n.os 1-862), B) *Adespota Papyracea* (pp. 399-516, n.os 900-997, divididos en I. *Hexametri*, II. *Elegiae*, III. *Epigrammata* y IV. *Miscellanea* (un pequeño cajón de sastre en el que tienen cabida fragmentos de diversos metros, además del léxico poético *SHell.* 991, del que nos ocupamos más adelante) y C) *Frustula adespota ex auctoribus* (pp. 517-561, n.os 1000-1185), procedentes en general de lexicógrafos y gramáticos tardíos.

Los índices que cierran el libro, obra de H.-G. Nesselrath, son excelentes y de gran utilidad. El primero es el *index nominum et verborum*, que recoge también el vocabulario de los *Collectanea Alexandrina*. Indica si la palabra es *hapax*, si procede de conjetura, y también da cuenta de las variantes y conjeturas recogidas en el aparato crítico. Contamos desde ahora con un importante índice de poesía helenística que resultará muy aprovechable para ulteriores investigaciones. Sigue un *index nominum et verborum potiorum Latinorum*, el *index fontium* y por último

* Para *Supplementum Hellenisticum* empleo la abreviatura *SHell.* Las demás abreviaturas son las usuales en el *Diccionario Griego-Español.*

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

unas utilísimas *Comparationes numerorum* con ediciones anteriores. Estos dos índices y la tabla de correspondencias lo son también de los *Collectanea Alexandrina*.

El hecho de que el libro está concebido como un suplemento implica que no se reedita nada de las ediciones suplementadas. En realidad, esta afirmación admite varias matizaciones. Algunos autores presentes en Powell, a cuyos escasos fragmentos se añade alguno más o algún testimonio nuevo, parece lógico que sean editados enteros, al ser poca cosa en conjunto lo conservado. Es el caso, por ejemplo, de Hegesianacte o de Teopompo de Colofón. También se reeditan, lógicamente, fragmentos conocidos desde antiguo que casan con algún papiro aparecido con posterioridad a la edición. Es un caso frecuente en Calímaco y Antímaco, por poner dos ejemplos señalados. Asimismo hay alguna reedición motivada por algún cambio en la atribución del fragmento, como en el caso de *Eleg. Alex. Adesp.*, p. 130 Powell, que, aumentado con otros dos papiros, es editado ahora como Call. *SHell.* 276, o en el de Phylarchus *SHell.* 694A, cuya primitiva atribución a Filetas en Powell (p. 95, n.º 25) era dudosa.

Por otra parte, es de señalar la inclusión en este libro de un cierto número de autores importantes que se ha considerado oportuno reeditar en su totalidad, sin que se hayan visto necesariamente favorecidos por la aparición de nuevos fragmentos. Tal es el caso, por ejemplo, de Arquéstrato, editado por Brandt en 1888 (los editores no han podido conocer la edición de O. Montanari, Bolonia 1983) o de Timón (sólo los fragmentos poéticos), editado antes por Diels en sus *Poetarum Philosophorum Fragmenta*, Berlín 1901. En el caso de Partenio, se reeditan los fragmentos de la edición de Martini y se les suman unos pocos que aquél no conoció.

Voy a limitarme a hacer unas pocas observaciones a algunos autores o fragmentos. Quérilo de Samos: los editores no han podido utilizar la edición de P. Radici Colace, Roma 1979. La inclusión en este libro de un autor como Quérilo, que escribe en pleno s. V, es cuando menos discutible. Quérilo escribe en otro ambiente, y suele ser visto como el fin de algo —«el último representante de la epopeya homerizante» dice A. Lesky—, frente a un autor como Antímaco, sólo ligeramente más joven que él, pero ya claramente prehelenístico, y marcando el inicio de algo diferente. El volumen de *Poetae Epici Graeci*, obra de A. Bernabé, de próxima publicación en la *Bibliotheca Teubneriana*, se cierra precisamente con Quérilo. Quérilo de Yasos: el tratamiento crítico del llamado «epitafio de Sardanápalo» es modélico, si bien quizás se podría haber sacado más partido del inteligente artículo de Drews, «Herodotus' other *logoi*», *AJPh* 91, 1970, p. 181 ss., partidario de la atribución del poema al de Samos. Euforión: inexcusablemente ignoran la edición de L. A. de Cuenca, Madrid 1976. 903A *Merópide*: el propio Lloyd-Jones, en las actas del XVII Congreso Internacional de Papirología, Nápoles 1984, vol. I, pp. 141-150, enumera los argumentos a favor de una datación del poema en el s. VI a. C. Igualmente, A. Bernabé acepta esta fecha alta e incluye en su mencionada edición estos fragmentos, que podrían perfectamente haber sido excluidos de este *Supplementum Hellenisticum*. 983-984 La llamada «Elegía de la ostra»: verdaderamente, al comparar esta edición con la original de Lasserre, nos damos cuenta de hasta qué punto le estaba haciendo falta a este singular texto una revisión cuidadosa. Nada menos que cuatro supuestos *hapax legomena* desaparecen (no se mencionan ni en el aparato crítico). 991 *Onomasticum Poeticum*: en conjunto, el tratamiento crítico de este importante papiro es inusual e inexplicablemente pobre. Además, la inclusión

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

razonada de un cierto número de estas palabras, «fortasse Pindaro vel Bacchylidi adscribenda» entre los *Fragmenta adespota* de Page (*PMG* 928) y de otras tantas que «ad tragicos referenda videntur» entre los *Fragmenta adespota* de Snell-Kannicht (*Trag. Adesp.* 720) habría justificado una discusión más en detalle. Pero, extrañamente, Lloyd-Jones y Parsons ignoran del todo estas dos correspondencias.

Hay una serie de autores cuya edición se agradece especialmente, en primer lugar aquellos que hasta ahora no tenían edición propia, y seguían citándose total o parcialmente por sus fuentes, o bien estaban recogidos en ediciones muy antiguas, a menudo poco accesibles y a veces no muy satisfactorias (piénsese en autores como Arquímelo, Numenio de Heraclea, Lobón de Argos o Heliodoro), y en segundo lugar algunos autores que se han visto favorecidos por importantes descubrimientos papirológicos, con Calímaco a la cabeza; y hablando de Calímaco, hay que decir también que entre los *Frustula adespota ex auctoribus* se publican los fragmentos anónimos que Schneider introdujo en su edición y que Pfeiffer, prudentemente, dejó de lado en la suya. Como modesta aportación personal a este espléndido libro, señalo la existencia en el Sch. A. *Ch.* 344a Smith de un fragmento métrico del que en el aparato crítico se dice: «fort. citatur pars versus Callimachi» y que tal vez habría tenido cabida, al menos, en esta parte de *adespota ex auctoribus*. El escolio dice simplemente: νεοκρᾶτα· κρατῆρα νεοκρήτου τ' εἰσεπιλειβομένης (este verbo es *hapax*).

Así como a la hora de incluir autores y fragmentos los editores han preferido pasarse a quedarse cortos («prodigiores videri maluimus quam parciores»), en lo que respecta al trabajo filológico, la nota dominante es la prudencia. En general, se muestran bastante cautos cuando se trata de completar el texto transmitido por los papiros, dejando las conjeturas para el aparato crítico, siempre rico en información, discusión y comentario. Reina igualmente la prudencia en lo tocante a la atribución de los fragmentos anónimos, aunque no dejan de señalarse en el apartado de cada autor su probable o posible autoría de alguno de los papiros publicados entre los anónimos. Este procedimiento nos parece acertado y la prudencia siempre saludable.

Erratas de importancia sólo hemos localizado una: Crates Theb. *SHell.* 359.7 dice κρήματα, debe decir χρήματα. En el index fontium echamos en falta, para Timo *SHell.* 784 y 785, una referencia a *Theosophia* § 91 (en H. Erbse, *Fragmente Griechischer Theosophien*, Hamburgo 1941, p. 201), que es fuente secundaria probablemente dependiente de Eusebio. En cuanto a la lista de correspondencias, además de las dos ya señaladas más arriba para *SHell.* 991, echo en falta las tres siguientes, que han pasado inadvertidas a los editores: *GDRK* I² fr. XV4 — *SHell.* 602; *FGrHist.* 436 (Aristocles) F2 — *SHell.* 206; *FGrHist.* 840 (Italica) F30 — *SHell.* 472. Por otra parte, *SHell.* 977 también lo publicó Peek en sus *Griechische Vers-Inschriften* con el n.º 1968.

Pero esto son sólo minucias. No es muy arriesgado el decir que tendrá que pasar mucho tiempo antes de que una obra como ésta se quede anticuada. Probablemente esto no llegará a suceder, porque el trabajo de calidad siempre queda, pero al ritmo con que se suceden hoy en día las nuevas publicaciones papirológicas, no habrá de pasar demasiado tiempo para que sea necesario hacerle un suplemento a este *Supplementum*. En él tendrán cabida, entre otros, dos recentísimos hallazgos de gran interés. El primero es la llamada *Galeomyomachia* (*PMich.* inv. 6946 en *ZPE* 53, 1983, p. 1 ss.), publicada por H. S. Schibli. Se trata de 60 hexá-

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

metros, en no muy buen estado, pertenecientes a un curioso poema épico-paródico, desconocido hasta la fecha, que narra episodios de la guerra entre los ratones y una comadreja, y que tiene su más claro paralelo en la Batracomiomaquia. El segundo hallazgo comprende veintinueve mutilados fragmentos (*PBerol.* 21127) de la Tebaida de Antímaco, que casan con los fragmentos 19, 23 y 24 Wyss, publicados por H. Maehler en las *Actas del XVII Congreso Internacional de Papirología*, Nápoles 1984, vol. II, pp. 289-296.

Y para terminar me gustaría simplemente expresar la satisfacción que produce (además de dejar constancia de ello) el comprobar que en España hay también jóvenes filólogos que se interesan por editar este tipo de autores. Me estoy refiriendo en primer lugar a las ediciones, ya mencionadas, de Euforión (L. A. de Cuenca) y las inéditas de Quérilo y de la *Merópide* (en los *Poetae Epici Graeci* de A. Bernabé), así como las también inéditas de Partenio (E. Calderón) y de Posidipo de Pela (E. Fernández-Galiano). Esperemos que la obra reseñada ayude a despertar el interés de otros muchos por esta parte tan interesante de la Literatura Griega.

JUAN RODRÍGUEZ SOMOLINOS

M. TULLIUS CICERO. — *De oratore libri III*. Kommentar von ANTON D. LEEMAN & HARM PINKSTER. 1. Band: Buch I, 1-165. Wissenschaftliche Kommentare zu griech. und latein. Schriftstellern. Heidelberg, Carl Winter Universitätsverlag, 1981, VII + 273 pp.

Los autores proclaman que el suyo es el primer comentario completo al *de oratore* en cien años. Este dato justifica por sí sólo la inmensa tarea emprendida por Leeman y Pinkster. Éste es el primer volumen de una obra que ha de influir no sólo sobre los análisis y la interpretación del diálogo, sino de todos los escritos retóricos de Cicerón y sobre conceptos básicos de la cultura romana. Igualmente ocurrirá con las relaciones entre retórica y elocuencia por un lado y filosofía y saberes técnicos por otro. El comentario es el fruto de la inteligente colaboración del maestro Leeman (cf. su *Orationis ratio*, 1963) y del gramático Pinkster, uno de los más destacados renovadores de la lingüística latina, sobre la que en varios trabajos ha proyectado la luz de la lingüística moderna y de las relaciones entre sintaxis y semántica.

En realidad se trata de dos libros. El análisis de contenido, fuentes, estilo general de los capítulos y elementos retóricos e históricos de las doce secciones en que los a. distribuyen la primera mitad del libro I, que es la que abarca el presente volumen, se debe principalmente a Leeman, y abarca unas cien páginas intercaladas entre las del comentario κατὰ στίχον del texto ciceroniano, en sus aspectos lingüísticos, filológicos y de crítica textual, del que se declara principal responsable Pinkster.

El *de oratore*, en el análisis de sus secciones, es contemplado siempre en relación con el *de inuentione* y con los otros diálogos de Cicerón, particularmente el *de re publica*. Pero al mismo tiempo, para determinar los propósitos del autor, se acude a las relativamente numerosas cartas en que Cicerón habla de su propia obra literaria y a los capítulos del *de diuinatione* en que él mismo enumera, clasifica y comenta sus libros. En la doctrina retórica del *de oratore* ciceroniano,

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

afirman los autores —supongo que se trata de Leeman—, confluyen la tradición técnica utilitaria de la época helenística (Hermágoras); la retórica filosófica de Platón (especialmente el *Fedro*, como modelo literario, y el *Gorgias*) a la que interesa la «verdad»; la retórica dialéctica de la Academia Nueva, que se detiene en la verosimilitud, por causa de su escepticismo respecto de que se pueda alcanzar con seguridad aquélla; la retórica científica de Aristóteles, que enseña a analizar los discursos y la elocuencia; y la retórica humanístico-pedagógica de Isócrates, para el que el orador es maestro y educador de la sociedad.

Realmente, hay dos grandes corrientes, una doctrinaria griega y otra, práctica, aplicada, romana. Las fuentes últimas de la primera serían Aristóteles —cuya obra esotérica sólo se sabe que la conociera Cicerón años después de haber compuesto el *de oratore*, pero no sin que en esta obra se encuentren indicios de una cierta familiaridad directa o indirecta con los libros de *Retórica* del estagirita— e Isócrates. Los comentarios introductorios a las diversas secciones están cuajados de referencias a textos comparados del propio Cicerón, de Tácito y de Quintiliano, que se han buscado en unas ocasiones por la vía del léxico y en otras por la del contenido. En este sentido el comentario es rico en sugestiones respecto de otras obras ciceronianas, e incluso otros autores.

El texto es el de Kumaniecki (Teubner, 1969), al que se proponen numerosas correcciones, mediante una comparación razonada del texto de los manuscritos mútilos (*M* en Teubner y en el comentario) y los *recentiores*, derivados del famoso *Laudensis* (*L*, perdido como se sabe poco después de su casual hallazgo en Lodi) especialmente el *Vat.* 2901 (*V*) del s. XV (reconocido desde 1921 [Stroux] como una copia directa del propio *Laudensis*) que ha sido de nuevo colacionado por los autores del comentario. Por eso, cualquier edición nueva del *de oratore* habrá de tener en cuenta las modificaciones a Kumaniecki que proponen los dos filólogos holandeses.

En el comentario se aduce con extraordinaria profusión toda clase de lugares paralelos, de modo que casi la obra entera de Cicerón aparece mencionada en sus páginas. También hay un aprovechamiento generoso de la documentación del *TLL*. La mano de Pinkster se ve en las frecuentes remisiones gramaticales, de modo que sólo podrá elaborarse una nueva «gramática» de Cicerón sobre la base de muchas de las observaciones que aquí se hacen. Los autores anunciaban la aparición del segundo volumen de su comentario para 1983 ó 1984, pero yo no lo he visto todavía al tiempo de escribir esta reseña.

ANTONIO FONTÁN

SENECA, LUCIO ANNEO. — *De tranquillitate animi*. A cura di MARIA GRAZIA CAVALCA SCHIROLI. Bolonia, Editrice Clueb, 1981, 181 pp.

Un nuevo comentario más que añadir a la larga serie de los publicados ya sobre el penetrante y confuso diálogo de Séneca. Si bien este que ahora presento sería «il primo commento italiano, a livello scientifico, del *De tranquillitate* senecano», a juicio del maestro Alfredo Ghiselli, en la brevísima nota preliminar. La autora, sin embargo, señala ya al final de la Introducción (p. 25) más de media docena de trabajos importantes, sólo italianos y modernos, sobre este texto de Séneca.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

El libro está formado, en primer lugar, por una Introducción, sobria y muy bien documentada, redactada casi como un largo artículo de enciclopedia. En ésta la A. pasa revista, brevemente, a la naturaleza del diálogo senequiano (tan distinto morfológicamente del de Platón o Cicerón), personalidad de Anneo Sereno y problema de la autoría del cap. I, tan discutido, en el que, según la A. (p. 9) «si riporta un discorso che senza dubbio appartiene, almeno nella funzione interna del dialogo, allo stesso Sereno». Estudia más adelante la estructura y plan de este diálogo, fuentes, cronología (el texto sería tardío, de los años 61-62), los conceptos de *infirmitas* y *tranquillitas*, tan modernos y «existenciales», y por último problemas de transmisión, manuscritos y crítica textual.

Sigue el texto latino, tomado de la edición que L. Castiglioni preparó para el Corpus Paravianum (1948, 1960_2) pero sin aparato crítico; tiene en cuenta también las ediciones más recientes, especialmente la de Reynolds (1977). La A., sin embargo, señala y discute en las correspondientes notas del comentario los escasos pasajes en los que se aparta de este texto.

La mayor parte del libro está ocupada, naturalmente, por el detallado comentario, impreso a continuación, y no debajo, del texto latino, lo que no facilita ciertamente la consulta simultánea. El comentario, que se apoya en la importante bibliografía anterior, está bien equilibrado entre lo temático y lo lingüístico; señala cuidadosamente las novedades en sintaxis y léxico y no descuida los aspectos estilísticos, tan preteridos casi siempre. Está especialmente bien expuesta la sucesión de las ideas del diálogo, y buena falta hace, pues este escrito de Séneca es, como se sabe, muy confuso y está tan mal construido que ha llevado a algunos filólogos a establecer —innecesariamente, desde luego— lagunas, interpolaciones y transposiciones.

El volumen concluye con una extensa bibliografía, no especializada y muy heterogénea, en buena parte inútil, y con dos índices, uno analítico y de autores (antiguos y modernos) y otro de pasajes citados.

MIGUEL ÁNGEL SAN MARTÍN

SCONOCCHIA, SERGIO. — *Per una nuova edizione di Scribonio Largo*. Antichità classica e cristiana, 19. Brescia, Paideia Editrice, 1981, 104 pp.

Un feliz hallazgo en la Biblioteca Capitular de Toledo ha permitido a Sergio Sconocchia, concienzudo investigador de la Universidad de Urbino, publicar este libro breve, pero profundo, que bien podría servir de *Prolegomena* a la edición crítica que él tiene preparada para la Teubner. Teníamos ya noticia del descubrimiento del *cod. Toletanus* 98-12 por un primer artículo del propio autor: «Novità mediche latine in un codice di Toledo», *Riv. di filol.* 104, 1976, pp. 257-269. El ms. de Toledo contiene las *Conpositiones* («Prescripciones») de Escribonio Largo. Es el único testigo de la tradición manuscrita que ha sobrevivido a los siglos.

La situación anterior era la siguiente: en 1528 aparece en París la edición *princeps* de Escribonio a cargo de Ruelle que se valió de un ms. *qui periit* y, según Niedermann, de otro *cod. Arundelianus* 166 con *excerpta* de Marcelo que no conciernen a las *Conpositiones*. (Es sabido que el tratado *De medicamentis* de Marcelo Empírico es una aportación valiosa para la fijación del texto de Escribonio en aquellos

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

pasajes que Marcelo tomó de éste). A la *princeps* siguieron otras ediciones que no significaron novedad alguna. Hasta que G. Helmreich editó a Escribonio en 1887 con enorme esfuerzo, pues colacionó el texto del *cod. Laudunensis* 420, ss. IX-X, con el texto de Marcelo de la edición *princeps* de Ianus Cornarius, Basilea 1536. La labor de Helmreich resultó incompleta por haber desconocido otro ms. de Marcelo: el *cod. Parisinus Latinus* 6880, s. IX. Hoy estamos en vísperas de una nueva edición de Escribonio.

El libro de Sconocchia anticipa diversos resultados que con más amplitud aparecerán en la edición crítica. El *cod. Toletanus* está datado hacia 1520. La tesis, por consiguiente, del autor es: *R* (= *Ruelle*) no depende de *T* (= *Toletanus* 98-12), pero tampoco *T* depende de *R*. *T* y *R* no derivan del mismo modelo por mucha afinidad que entre ellos exista. Así lo confirma el *stemma*. El copista del *Toletanus* no era un *uir doctus*, de aquí sus numerosos errores. La gran laguna (cc. 167-170) es común a *TR*. No puede rellenarse con *M* (= *Marcellus*) porque éste no utiliza la parte de *Conpositiones* que va del cap. 162 al cap. 222. Con todo, *T* es superior en muchos casos a *R*. Según nos demuestra el autor, *T* significa substanciosos progresos respecto a la edición de Helmreich (1887). El *T* presenta además lecciones genuinas no contaminadas. Confirma algunas conjeturas de Helmreich. De que Ruelle normalizó el texto de su ms. y de que fue muy libre en la transcripción de las palabras griegas y de otras muchas cosas interesantes podrá informarse el lector recurriendo a las pp. 31-53 (cap. I) y pp. 61-73 pertenecientes al cap. III del libro. Las notas a pie de página, abundantes y esclarecedoras. Vayamos al autor. Éste se nos presenta en la obra entre admirativo y crítico en su empeño de escudriñar los secretos del *Toletanus* 98-12 en orden al establecimiento del texto de Escribonio. Incluso discute las cuestiones relativas a los índices y lemas (antigüedad, autenticidad, etc.), de mucha utilidad para recabar las lecciones mejores; estudia los principales hechos lingüísticos y estilísticos sobre los que el *T* ofrece datos definitivos. Hay un Apéndice dedicado a la grafía de las palabras griegas. La obra se remata con un índice de autores y otro de pasajes discutidos. Pero de todo, lo que de verdad resplandece en la brevedad compendiosa y esquemática del libro de Sconocchia es su honradez de filólogo de buena ley. Razón de sobra para esperar ilusionados su futura edición crítica de Escribonio Largo.

DIONISIO OLLERO

BAUMGARTNER, ALFRED JOHANNES. — *Untersuchungen zur Anthologie des Codex Salmasianus*. Baden, Druckerei Köpfli, 1981, 155 pp.

El libro constituye la tesis doctoral del a. presentada en la Universidad de Zürich bajo la dirección del profesor H. Tränkle. Se trata de una edición crítica con traducción y comentario del *Iudicium coci et pistoris iudice Vulcano* del poeta Vespa (*AL* 199 Riese o *AL* 190 Shackleton Bailey, Teubner, 1982) y de cuatro poemas (*AL* 82, 192-4 Riese o *AL* 182-5 Shackleton Bailey) que tienen que ver con el tablero (de *tabula*).

El texto del *Iudicium coci et pistoris* mejora el de Riese, pero es inferior en ocasiones al más reciente de Shackleton Bailey. Así, es convincente el mantenimiento de algunas lecturas de los manuscritos: *prae* en vez de *pro* en v. 20, *solus*

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

y no *siccus* en v. 86, y quizás *et seco* por *exseco* en v. 82. No me parece, en cambio, acertada la corrección de *mixto* por *mixtas* en v. 34 por muchos *loci similes* que se aduzcan en un poema de la segunda mitad del s. IV d. C., como el a. defiende con razón tras estudiar la *eruditio, imitatio, latinitas et res metrica* y el *saeculum* de la obra (p. 67 ss.). *Sed* es mejor que *at* en el v. 38, así como *gemmatam* es preferible a *gemmantem* en el v. 70 (*fortasse recte* en el aparato crítico). Puede que Shackleton Bailey haya acertado en tres pasajes obelizados por el a.: vv. 71, 91 (¿por qué la inversión 91-90?) y 98.

El comentario es un modelo de claridad, concisión y variedad. Toca problemas lexicológicos (p. e. a vv. 47, 49, 79, 84), morfológicos (vv. 10, 168), sintácticos (vv. 20, 21, 76), métricos (v. 38; argumento importante para datar tardíamente la obra es el alargamiento de vocal breve ante cesura en repetidas ocasiones), literarios (vv. 1-6, 19, 21-2, 51, 79-89, 90) y textuales (vv. 20, 29, 30, 34, 70, 71, 82, 84, 86, 91, 98).

El siguiente poema (*AL* 82 Riese, *AL* 70 Shackleton Bailey) representa todo él un *locus desperatus*. He aquí las lecturas de Baumgartner y Shackleton Bailey junto a las que yo considero preferibles:

Baumgartner	Shackleton Bailey	*lege*
1 belli *Baumgartner*	bello *Salmasius*	bello
3 sistentes *A* //	sistunt se *Oudendorp* //	sistunt se //
iamque *Baehrens*	namque *S*	namque
5 fauentibus *Baehrens*	facientibus *Sh. Bailey*	fauentibus
6 Fridus sectae Laurusque	Fridi asseclae lususque *Pet-* [*schenig*	*uerum adhuc latet*
magister! *Baehrens*	magistri! *Sh. Bailey*	
7 assidue et *Oudendorp* //	assidue *A* //	assidue //
imo *A*	unum *Sh. Bailey*	unum
8 utque *Oudendorp* //	quemque *Sh. Bailey*	utque deus dedit (cf.
dedit *A*	dederit *Oudendorp*	Cripp. *Iust.* II 214, *ex* p. 109)
10 atque *S*	aut quid *Sh. Bailey*	atque
13 ac *Oudendorp ex* hac *S*	huc *Sh. Bailey*	ac
15 bello *Baumgartner ex*	Marte *Sh. Bailey*	bello
bella *S*		

El resto de los poemas plantean dos problemas de lectura (v. 1 de *AL* 193b Riese o 184 Shackleton Bailey y v. 6 de *AL* 194 Riese o 185 Shackleton Bailey), que aguardan una solución convincente.

El a. relaciona, en la última parte del libro, los poemas sobre el tablero (82 y 192-94), de época más tardía que el *Iudicium*, con el *Ludus XII scriptorum*, con el que a su vez están conectadas inscripciones encontradas en las catacumbas cristianas (pp. 136-8) y los *Monosticha de ratione tabulae* (*AL* 495-506).

Un útil índice de palabras de las poesías estudiadas (con indicación de las conjeturas y variantes seguidas) y de los *Monosticha* cierra un trabajo claro, bueno e interesante.

ANTONIO RAMÍREZ DE VERGER

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

PRUDENZIO. — *Hamartigenia*. Introduzione, traduzione e commento a cura di ROBERTO PALLA. Pisa, Giardini, 1981, 331 pp.

La obra consta de introducción (pp. 11-34), texto y traducción (pp. 35-111) y comentario (pp. 113-316).

El a. trata en la introducción de la datación de la obra (del 393 al 405 d. C.), de su valor histórico y doctrinal (es una crítica al dualismo marcianita) y del problema de la doble redacción de algunos pasajes (*praef.* 43a, 69, 191a, 488-488a). Termina el primer capítulo con una breve alusión a la forma pagano-cristiana del *Christianorum Maro et Flaccus*, como se trasluce en el léxico, la métrica e incluso en el tratamiento de los mitos. No obstante, no se alude siquiera someramente al género del poema: poesía didáctica de tema doctrinal (*El origen del pecado*) en la línea de Lucrecio, Virgilio o Manilio.

El texto reproduce el ya clásico de Bergman (*CSEL* LXI, 1926) con muy ligeras modificaciones. Me limitaré, por tanto, a unas leves indicaciones. Creo innecesario el signo de interrogación tras *figuris* (v. 5): sería más claro poner una coma tras *caelo* (v. 473); prefiero la lectura *ope restaurare secunda* (v. 664) del *Puteaneus* a *opere instaurare secundo* de otros manuscritos, adoptada por Stam y el a.; *raucos* (v. 916) conviene mejor que *tristes* a *mugitus tubarum*. Debajo del texto figuran sólo las referencias bíblicas, pero no los *loci similes* anteriores al poeta español, que se encuentran, creo que innecesariamente, incluidos en el comentario (cf. p. e. *ad* vv. 116, 309-10, 312, 313, 360, 474, 494, 718, 763, 917). La traducción, junto al texto, es ajustada. Hubiera sido más cómodo numerarla. Por cierto, ¿no hubiera sido posible haber aprovechado mejor un papel de envidiable calidad?

El comentario abarca diferentes niveles: sintáctico (p. e. vv. 3, 327, 486, 700), lexicológico (palabras raras en clásico, términos no poéticos, arcaísmos, cambios de significado, *hapax*; cf. p. e. vv. 37, 139, 316, 321, 438, 500, 505, 531, 634, 692, 751, 754, 929, 935), métrico (*e. g.* vv. 13, 76, 299, 353), estilístico-literario (vv. 31 ss., 73-4, 102-4, 208 ss., 236-46, 325, 394, 560, 703-5, 760-2, 773-6, 804, 931 ss.), mitológico (*praef.* 1 ss., 723-76, 777-88, 789-801) y doctrinal (vv. 673 ss. sobre el libre arbitrio o 665-7 sobre la bondad divina). Poco hay que añadir. Si acaso que falta alguna explicación a los versos 471-89 (¡un período poético de quince miembros!) o un análisis del «Du-Stil» en la plegaria final de Prudencio (vv. 931-6; cf. E. Norden, *Agnostos Theos*, Berlín 1913, p. 149 ss., libro que se cita en bibliografía). Por último, quizá no hubiera que admitir hiato en *uade homo* (v. 698), sino posición de la *h*, *pace* L. Mueller (*De re metrica*, Leipzig 1894, p. 382).

El interesante trabajo acaba con un índice de pasajes bíblicos y una abundante bibliografía. Un índice de nombres propios y, sobre todo, de materias hubieran sido deseables.

ANTONIO RAMÍREZ DE VERGER

ELEUTERI, PAOLO. — *Storia della tradizione manoscritta di Museo*. Biblioteca di Studi Antichi, 30. Pisa, Giardini, 1981, XXV + 198 pp.

Desde la primera edición pretendidamente crítica de Museo, la de Dilthey, por no referirnos a las anteriores, hasta el libro que comentamos, el texto de *Hero y Leandro* han sufrido un largo calvario. Eleuteri comienza su obra precisamente

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

con un breve repaso de esta historia (a mi modo de ver demasiado benévolo), que en tiempos relativamente recientes pasa por las ediciones de Malcovati, Färber, Orsini y Kost, tan poco meritorias en conjunto, hasta llegar a la (indudablemente superior) de Gelzer. Entre las revelaciones de Eleuteri están algunas muy jugosas, como las que se refieren a algunos monumentales errores de Kost (p. XI). Y como se imponía volver prácticamente al principio, Eleuteri ha colacionado de nuevo los manuscritos, en su mayor parte (25) de modo personal, dándonos una buena descripción de los 37 conocidos que realmente importan para el establecimiento del texto. Un estudio minucioso de las «faltas» comunes (otra cuestión es si siempre se trata de tales faltas o errores) lleva al autor a la identificación definitiva de las tres familias (β, o grupo oxoniense de Ludwich; ε, o napolitano —con *N* y *P*—; y δ, o romano, que incluye el por lo general demasiado desdeñado *V*), en el terreno de cuyas relaciones (o mejor dicho, de las relaciones entre β, de un lado, y *NPV*, de otro) se llega a un punto importante (pp. 126-128) como es el darle la razón a Gelzer sobre un hiparquetipo común a *NPV* (γ), con lo que el tradicional *stemma* de tres ramas se reduce obviamente a uno de sólo dos.

El breve capítulo VI está dedicado a los escolios del ms. *B*, por lo general también poco tenidos en cuenta, cuando es evidente su interés al menos para lecturas como ἀλιτρεφέων (45), ἀγειρόμενοι (54) —aceptadas por Eleuteri— y περίπαστον (92), ésta sin embargo no admitida por él.

Al arquetipo y a la historia del texto se dedican los capítulos VII y VIII, como recapitulación y conclusiones. La reconstrucción del arquetipo que, a nuestro juicio, es metodológicamente correcta, confirma cuántos disparates se han cometido con el texto de Museo, unas veces en razón de la ignorancia de su transmisión (en p. 136 se corrige un error de bulto, por ejemplo), otras en nombre de un abusivo «modelo noniano», impuesto sobre las indiscutibles originalidad y flexibilidad de Museo. El arquetipo reconstruido se convierte así en la base (pero no sin excepciones por supuesto) del texto que Eleuteri (y Livrea, en su edición conjunta en Teubner) defiende, y le lleva incluso a preferir la lectura ἴκελοι en el v. 23, nada inverosímil y hasta ahora que sepamos sólo defendida sin embargo por Criscuolo. La utilidad de esta reconstrucción es evidente, pero quizás el autor exagere un tanto (aun reconociendo que ya el arquetipo estaba afectado por corrupciones textuales importantes) en el respeto al texto exhumado, a expensas de mss. como *V* por ejemplo, que tiene su propio valor para determinados lugares del texto de Museo.

Nuestro elogio, pues, para este trabajo tan necesario. Pero también algunas observaciones críticas. Es errónea (creemos) la relación establecida en p. 138 entre los vv. 124 y 175, con «l'altra via» como «quella della persuasione», y la cita de Giangrande, cuya explicación es precisamente por completo distinta. Es también poco convincente el largo párrafo consagrado al v. 228, que muestra que ni Eleuteri (ni Livrea) han entendido el texto, y menos el contexto, lo que es especialmente grave después de la explicación dada por el mismo profesor Giangrande. Por otra parte, los pormenores con que se nos cuenta la historia de la transmisión del texto, que con frecuencia son pertinentes, a veces no lo son tanto y parecen más bien resultado de la debilidad del autor por los detalles eruditos, por ejemplo cuando se nos hace seguir (p. 160) las andanzas de Constantino Láscaris. El texto es muy abundante en notas y ofrece interesantes índices, pero la impresión es en ocasiones muy deficiente, con caracteres un tanto borrosos, y en especial en algunas

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

páginas de estos mismos índices. El *stemma* de la p. 148 es idéntico, por supuesto, al que se encuentra en la edición de Eleuteri-Livrea. Y para terminar, señalemos algún error textual: así en p. 131, cuando al referirse al v. 288 se dice 228.

MÁXIMO BRIOSO SÁNCHEZ

II. LINGÜÍSTICA

Lexique étymologique de l'irlandais ancien de J. VENDRYES. B, par les soins de E. BACHELLERY et P.-Y. LAMBERT. Dublin Institute for Advanced Studies - Centre National de la Recherche Scientifique. París 1981, XIV + 119 pp.

Este diccionario, iniciado hace ya más de veinte años, va teniendo su continuación, pues ya no faltan más que las letras de C a L, con ese envidiable sentido de solidaridad y continuidad que distingue a nuestros colegas franceses. Con Lambert es una tercera generación de celtistas la que trabaja en la empresa.

Un diccionario etimológico de una lengua celta es trabajo muy difícil. Aun después de disponer del diccionario de la Royal Irish Academy afortunadamente completo, las dificultades son grandes. La proporción sin duda menor de léxico de origen indoeuropeo en las lenguas célticas insulares y los grandes cambios fonéticos que caracterizan a la familia céltica erizan el trabajo de dificultades.

En este fascículo es de Vendryes la cuarta parte de los artículos. Los redactores no sólo han hecho nuevas las tres partes restantes, sino que en los de Vendryes han completado y añadido entre corchetes lo necesario para actualizarlos. Una lista de abreviaturas y referencias que encabeza el fascículo facilita el manejo de toda la obra hasta que con el último se ofrezca un índice completo.

Señalaremos algunos puntos nuevos o discutibles que encontramos en nuestra lectura: los restos célticos de Hispania que sin duda pueden contribuir a la etimología del irlandés, como ya señalan los autores de este fascículo en *bas, bos* 'palma de la mano' al alegar el esp. *ambosta* (bien estudiado por Corominas en su *Dicc. crít. etimológico castellano e hispánico*). Sería por ello bueno en *biror* aducir la forma española *berro*, que Corominas estudia muy bien. Por cierto que el topónimo Las *Berlanas*, cerca de Ávila, refuerza la forma riojana *belro* y las navarras que agudamente descubre Corominas, para no hacer exclusiva de Galia la disimilación *r-l*. El *brí* 'cólera' que se da como dudoso, y que el diccionario de la Academia (B 184) recoge como seguro, al menos en la acepción 'llama', quizá figurada, podría seguramente incorporarse a *bríg*, que estudia Corominas (*Dicc.* I, Madrid 1980, p. 667) en el esp. *brío*, presente también en port. y occitano, y que él explica muy bien como derivado del celta. En *búaid* podrían añadirse, junto al tipo galo y británico *Boudicca*, los hispánicos *Boudicas, Boutius, Boutia, Boutea* que recogen en sus estudios Palomar Lapesa y Albertos Firmat, y *Boutila* de esta misma autora en EMERITA 45, 1977, p. 35.

También para oscuras palabras de sustrato puede ser útil el mundo hispánico antiguo. Así el raro *beith*, que podría ser 'casa', se explica tanto como con etimología irlandesa como con un préstamo erudito del hebreo, pero recordaremos el misterio del vasco *baita*. Y en cuanto a *bus* 'labio', siguiendo la acertada propuesta

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

de este diccionario, que descarta una interpretación indoeuropea y se inclina por su carácter popular y expresivo, con acertadas comparaciones como al. *Buze* 'labio', *Buss* 'beso', y también galo *buddiuton*, sin duda 'besito', también podría reforzarse con el esp. *buz* y otras voces que Corominas estudia en *bozo* y *bruces*. Que *Budares* (Liv. XXXVIII) no tiene nada que ver con *bodar* 'sordo' se refuerza viendo en Albertos Firmat lo razonable de la propuesta de Pokorny que el nuevo diccionario cita.

Celebramos el progreso en esta difícil publicación, que mejora a medida que se termina, lo que acredita la continuidad de estos estudios en Francia.

A. TOVAR (†)

AGUD APARICIO, A. y FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. P. — *Manual de lengua gótica*. Ediciones Universidad de Salamanca, Serie Manuales Universitarios. Salamanca 1982, 253 pp.

El libro está concebido con el doble propósito de iniciar en el conocimiento práctico de la lengua gótica y de introducir al estudioso por la senda de su lingüística histórico-comparativa.

La primera parte (pp. 3-26) está dedicada a presentar el pueblo gótico, el obispo Ulfilas, las fuentes de la lengua gótica, el alfabeto, etc. Son de particular interés las páginas dedicadas a centrar el problema de las relaciones dialectales del gótico dentro del grupo germánico (pp. 12-16), así como a la descripción de sus rasgos fonéticos y morfológicos (pp. 16-26). En ellas hay una amplia discusión del arduo problema del inventario de las vocales góticas y su representación.

La segunda parte del libro (pp. 33-119) comprende veintinueve lecciones que constituyen el núcleo del método. En cada lección se trata una parte de la morfología; se presenta el correspondiente paradigma, acompañado de la correspondiente forma protogermánica; y para su comprensión histórico-comparativa se añaden sucintas explicaciones fonéticas y morfológicas. A continuación se ofrece un vocabulario y unos textos de dificultad progresiva. Esos textos están siempre tomados de pasajes reales de Ulfilas y se indica en cada caso su procedencia. Frecuentemente van acompañados de notas aclaratorias.

La tercera parte (pp. 115-121) ofrece la traducción de los textos propuestos en las 29 lecciones.

En apéndices se ofrecen reunidos los paradigmas morfológicos. Un segundo apéndice ataca el estudio y discusión de los problemas capitales de la fonética y morfología históricas: la mutación consonántica, diacronía de vocales y sonantes, leyes de final de palabra. Hay un brevísimo apéndice dedicado a consideraciones sintácticas. Entre las pp. 147 y 156 se ofrece una bibliografía organizada por temas, que recoge los trabajos más recientes.

Entre las pp. 160 y 215 hay una antología de textos que consiste en una reproducción fotomecánica de páginas de la edición de Streitberg, tanto en versión gótica como griega. Desde el punto de vista tipográfico es el capítulo más deficiente. La reproducción es un tanto borrosa. Un glosario alfabético (pp. 219-248) posibilita la utilización de la antología.

Los estudios de Lingüística Indoeuropea comienzan ya a tener una cierta tradición entre nosotros, si bien sus cultivadores no son todavía muy numerosos. En

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

la postguerra española Tovar inició una colección de manuales de lenguas indoeuropeas. Entre los que llegaron a ver la luz están los de gótico y eslavo antiguo del propio Tovar, el de indio antiguo de Adrados, el de osco-umbro de Montenegro, el de irlandés antiguo de Pokorny, el de latín de Rubio y Bejarano y el de iranio antiguo de Brandenstein. Nunca llegaron a publicarse, por diferentes circunstancias, los de otras lenguas. En la actualidad, treinta años después, sería necesario tanto completar la laguna de las lenguas nunca publicadas como poner al día los de las publicadas. Ojalá el manual de gótico que presento sea el primero de una serie que venga a cumplir uno y otro objetivo.

El *Manual de lengua gótica* de las Dr^as^. Agud y Fernández Álvarez es adecuado para el aprendizaje de la lengua gótica y aporta los principales logros de la lingüística histórico-comparativa de los últimos años.

F. VILLAR

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, JULIÁN. — *El perfecto radical latino*. Sevilla, Publicaciones de la Universidad, 1980, 154 pp.

Este libro representa, en el fondo, un intento de crear toda una teoría sobre el origen de la flexión verbal indoeuropea. Ésta se habría iniciado con una oposición presente/pretérito, a base de dos temas y de la oposición de desinencias de presente y de pretérito. Más o menos, igual que en latín. El aoristo sería una creación tardía del gr. y el i.-i.

El autor luce erudición y dominio del material, sobre todo del latino. Está muy influido por Mme. Bader (en la tesis principal, la supuesta falta de reduplicación de los perfectos con *o* radical) y también por Kuryłowicz (en cuando busca explicar la relación presente/perfecto viendo en el segundo una forma «derivada» o «fundada», doctrina también de Mme. Bader). Mi influencia está sobre todo en que el autor acepta la antigüedad indoeuropea de los perfectos con vocal radical larga.

He de decir que, reconociendo al libro todos sus méritos, estoy en desacuerdo con su tesis principal. Suena a una especie de reivindicación innecesaria del latín (cf. p. 46: «el latín, lengua muy arcaica... cuyo testimonio no debemos nunca menospreciar»). Nadie lo menosprecia: personas que hemos trabajado principalmente sobre gr. y ai. hemos reconocido las innovaciones de este grupo frente arcaísmos latinos tan notables como la flexión semitemática, los pretéritos en *-u*, etc. Pero tampoco se puede dar sin más la vuelta a la tortilla, como se propone alguna vez, cf. p. 70. No sé si el grado de arcaísmo es un honor o no para una lengua, en todo caso debemos procurar ser objetivos y, tras haber privilegiado al gr., no privilegiar ahora al lat.

Sobre la antigüedad de las desinencias de perf., nadie duda hoy que conocemos su relación con la voz media hetita y la flexión en *-ḫi*. Pero que marquen un tiempo pretérito tampoco es aceptado apenas. Y la argumentación a favor de que no hay aoristo radical fuera del gr. e i.-i. (pp. 8 ss., 69 ss., 108) trabaja con un material muy pobre: hay muchos datos en contra en aesl., air., arm., etc., aparte de los más discutidos del lat. y germ. Por otra parte, para refutar las propuestas a favor de que ciertos perfectos latinos son antiguos aoristos, se dicen cosas difícilmente aceptables: que gr. τεταγών pueda ser un perf. eolio, que no hay huellas de un aor. reduplicado atemático (los hay en ai.), etc.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

Habría que añadir, además, que hay otros aoristos, los en *-s*, que existen claramente fuera del gr. e i.-i.: en aesl., arm., celta, toc.

En cuanto a que el lat. no conocía las desinencias secundarias (p. 108), el autor mismo da argumentos en contra, cf. p. 102. Y recuérdense los imperfectos y los antiguos optativos.

Otros puntos muy discutibles son la derivación del pres. a partir del perf. o al revés: en tal o cual verbo puede ser esto cierto, pero en principio pres. y perf. indoeuropeos son temas independientes que sólo secundariamente entraron en sistema. Esto lo ha visto para el griego la propia Mme. Bader, cf. su artículo en las *Mélanges Chantraine* 1972, pp. 1-21. Y es más erróneo todavía, en mi opinión, considerar con esta autora la reduplicación como un signo de derivación. Era un signo de repetición o intensidad que en principio se podía añadir o no a cualquier tema. Pero no se trataba de derivar un tema reduplicado (el perf.) de uno sin reduplicar (el pres.).

Pienso, en definitiva, que el libro contiene materiales muy útiles para el estudio de algunas formas latinas, pero que es excesivo deducir de ellos consecuencias tan vastas, a veces sobre datos insuficientes fuera del latín.

El latín tiene elementos arcaicos, desde luego, pero también otros innovados. Y arcaísmos los hay en lenguas diversas. Ninguna conserva el modelo del proto-indoeuropeo más que en determinados puntos.

FRANCISCO R. ADRADOS

ADAMS, J. N. — *The Latin Sexual Vocabulary*. Londres, Duckworth, 1982, XII + 272 pp.

J. N. Adams, del que conocíamos algunos artículos sobre diversos términos del vocabulario erótico latino a partir de 1980, nos ofrece ahora un estudio de conjunto de este campo. Lo hace además con espíritu de descubridor, comenzando su Introducción con la rotunda frase «The Latin sexual Language has never been exhaustively discussed...» Pero en esto J. N. Adams comete un error de base fundamental, pues, además de la existencia de Glosarios eróticos latinos y de otros libros de temática próxima, el autor de esta reseña publicó nueve años antes la monografía, bien acogida por la crítica, *Aspectos léxicos y literarios del latín erótico*, Santiago de Compostela 1973 (cf. *L'Année Philologique*, 1975, p. 421), a la que siguieron posteriormente varios artículos sobre diversas zonas léxicas básicas de la lengua erótica latina.

Es saber común que la investigación en cualquier materia de la ciencia supone, en primer lugar, conocer hasta dónde llegan nuestros conocimientos y, una vez establecido el estado de la cuestión, hacer avanzar esos conocimientos mediante nuevos datos o nuevas interpretaciones de ellos. Por esta razón, al desconocer J. N. Adams mi trabajo y no utilizar otros (pienso, por ej., en el mejor de los Glosarios existentes, el de Vorberg de 1965 [1932]; la definitiva tesis de R. Pichon sobre la lengua erótica de la elegía, o libros de otra orientación pero importantes, como el de I. Opelt sobre los Schimpfwörter de 1965 o el de J. P. Cèbe sobre la caricatura y la parodia latina de 1966, etc.) el libro de J. N. Adams nace ya herido del ala.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

Lo sorprendente es que, a pesar de no conocerlo, mi libro y el suyo tienen una estructura similar (similitud que, para mayor sorpresa, se da también, incluso en conclusiones, entre otros artículos míos [cf. *Durius* 3-6, 1975, pp. 371-383 y *Actas del V CEEC*, Madrid 1978, pp. 599-602] y suyos posteriores [cf. *PACA* 16, 1982, pp. 37-45 y *SIFC* 53, 1981, pp. 199-215]). Así se estudian, en primer lugar, los aspectos léxicos del campo de *mentula, cunnus* y coito y luego se hacen diversas consideraciones sociológicas, cronológicas y literarias (relación léxico - género literario). Incluso los apartados y grupos léxicos de ambas obras son en buena medida similares.

Pero las similitudes acaban aquí. En cuanto a la materia, el libro de Adams no recoge algunas expresiones que estudiamos nosotros y, por el contrario, tiene algunas páginas de campos no tratados en mi libro, como lo referente a *culus, coleus* o prácticas sexuales anormales (el campo semántico de 'defecar' y 'orinar' lo tratamos nosotros, cuando tiene valores sexuales), si bien al abarcar más terreno la profundidad del estudio de Adams se resiente constantemente: compárese, a modo de ejemplo, el distinto tratamiento que hacemos para *penis, cauda, cunnus, coire-coitus, cognoscere, noscere, cubare-cumbere, utor, fruor,* etc. También se echa mucho de menos la debida argumentación y contraste de opiniones sobre los valores propuestos en casos como, por ej., *passer, turtur, bulga, salaputium*, etc., pues Adams tiende a pontificar sin detenerse en probar sus rotundas afirmaciones.

Tampoco se ha preocupado Adams de explicar la metodología que utiliza en su estudio, lo que va en consonancia con otras críticas que podemos hacer al libro. En efecto, se propone acoger todas las áreas semánticas sin mantener unos límites cronológicos precisos, lo que le lleva a profundizar poco en algunos aspectos, como la lengua técnica (medicina en particular), y a limitarse a algunas citas de la Comedia latina dentro del amplio campo medieval. Es chocante encontrar juntos, para probar la acepción de un término, ejemplos que van desde el s. II a. C. al s. XII d. C. No hay criterios de selección del material, de nivel de lengua, de épocas, etc., lo que produce una constante perturbación en el lector.

Es natural que no coincidamos en la interpretación de términos problemáticos, pero lo que no se puede es sentar el principio (p. VII) de renunciar a la discusión de pasajes de interpretación dudosa, llamando «maniáticos» a todos los que hemos tratado de sopesar los argumentos que nos permitan asegurar el significado de los pasajes problemáticos. Falta, por otro lado, una base, unos principios metodológicos en el estudio propiamente léxico (nuestro cap. II), como soporte y complemento del estudio semántico. No basta agrupar los términos eróticos y estudiar su significado. Todo eso queda en el aire, si no se incardina en otros parámetros tan significativos, como las connotaciones, los niveles expresivos, los juegos humorísticos, los eufemismos, etc. En este tipo de léxico tan peculiar el estudio de tales mecanismos es esencial. En este sentido hay que cuidar la distinción entre léxico y moral. No se puede hablar de «obscenidades» para referirse a los pasajes o términos eróticos.

También se echa de menos un *index locorum* y una bibliografía completa, que no se aduce o se encuentra desperdigada por las notas a pie de página. A este respecto el desprecio o descalificación de la bibliografía por parte del autor es escalofriante. Sus descalificaciones (cf. pp. 1, n. 2; 29, n. 2; 71, n. 3; 171-172; 210-211...) son excesivamente rotundas y descorteses.

En conclusión, estamos ante un libro malogrado por pecar contra los principios fundamentales de los estudios científicos. Con una información adecuada del estado

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

de la cuestión y con una metodología apropiada, el enorme esfuerzo que ha realizado J. N. Adams hubiera cuajado en un libro fundamental para el estudio del tan fecundo y abandonado latín erótico. Por ahora este libro sólo cumple la misión de proporcionar a los estudiosos de habla inglesa (pues algo queda todavía del tópico *hispanica non leguntur*) un libro de consulta, lo que en España y en buena parte de Europa ya tenemos —con otra perspectiva y otra metodología— desde el año 1973.

ENRIQUE MONTERO CARTELLE

III. LITERATURA, FILOSOFÍA Y RELIGIÓN

FALCÓN MARTÍNEZ, CONSTANTINO; FERNÁNDEZ-GALIANO, EMILIO; LÓPEZ MELERO, RAQUEL. — *Diccionario de la Mitología clásica*. El Libro de Bolsillo, 791 y 792. Madrid, Alianza Editorial, 1980, XXVI + 633 pp. + 4 mapas.

Redacto esta reseña con considerable retraso, cuando este *Diccionario de la Mitología clásica* ha alcanzado ya su 4.ª ed., en otoño de 1985. Si la hubiera escrito a raíz de su publicación *princeps*, le habría augurado un gran éxito. Ahora lo corroboro. No conozco actualmente en el mercado un diccionario de mitología clásica tan manejable, completo y útil como estos dos pequeños volúmenes preparados por C. Falcón, E. Fernández-Galiano y R. López Melero.

Pequeños volúmenes, he dicho. Pero muy densos de contenido. El prólogo (pp. I-XXIII) es de Manuel Fernández-Galiano y está fechado en octubre de 1980; introduce al lector con ágil pluma en el mundo de los mitos grecolatinos y, en más de cien notas a pie de página, informa de la principal bibliografía al respecto.

Había un excelente *Diccionario de la Mitología griega y romana* en castellano, el famoso de Pierre Grimal (Barcelona, Labor, 1966). El que nos ocupa no cita las fuentes, como hacía aquél, pero ello no indica que sus autores hayan dejado de consultarlas (todo respira un aire de inmediatez y primera mano en el libro), sino que las características de la obra, dirigida a un lector no especializado, así lo aconsejaban. Aparte su manejabilidad y su fiabilidad científica, el diccionario mitológico de Alianza presenta el interés de transcribir correctamente, de una vez por todas, los nombres que constituyen sus entradas o lemas, siguiendo las normas dictadas por M. Fernández-Galiano. Entre paréntesis figura, a continuación del lema en negrita, el nombre en caracteres griegos del personaje (en los personajes romanos la similitud de los nombres no precisaba la inclusión de este dato). Todo lo preside la claridad, la buena información y la coherencia en este *Diccionario de la Mitología clásica* cuya consulta —estoy seguro de ello— no defraudará a nadie.

LUIS ALBERTO DE CUENCA

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

WIEHL, REINER, ed. — *Die Antike Philosophie in ihrer Bedeutung für die Gegenwart.* Kolloquium zu Ehren des 80. Geburtstages von HANS-GEORG GADAMER. Heidelberg, Karl Winter Verlag, 1981, 73 pp.

Con motivo del ochenta aniversario del nacimiento de Hans-Georg Gadamer, catedrático jubilado de la Universidad de Heidelberg, se reunieron en la Academia de Ciencias de esta ciudad algunos amigos y discípulos para, en su honor, discutir problemas de filosofía griega. Ningún homenaje mejor a este maestro, figura destacada de la filosofía europea, creador de la hermenéutica contemporánea y eminente filólogo clásico. Las cuatro ponencias que sirvieron de texto a las posteriores discusiones corrieron a cargo de Helmut Kuhn, coeditor y fundador con Gadamer de la «Philosophische Rundschau», de Wilhelm Anz, de Uvo Hölscher, catedrático de filología griega en la Universidad de München y de Ernst Tugendhat, catedrático de la Universidad libre de Berlín.

Como indica el título de esta obra, se trataba de analizar una perspectiva en la que el homenajeado ha hecho valiosas aportaciones: el estudio de la continuidad del pensamiento griego en el moderno, y las formas verdaderas en que tal pensamiento puede seguir incidiendo en la actualidad.

La ponencia de Kuhn, con el título «Antigua noética y subjetividad moderna», desarrolla un aspecto de las diferencias entre el «pensamiento», la subjetividad cartesiana, por ejemplo, y el complejo y rico entramado que constituye la ψυχή. Kuhn recuerda, al establecer la demarcación de ambos territorios, cómo Hegel, en unas páginas de su «Historia de la Filosofía», inició el «lugar común» de que la filosofía moderna empieza con Descartes, porque es con él con quien empieza a pisar tierra firme. Esta opinión, que no ha sido casi nunca puesta en duda, descansa, según Kuhn, en un «mito inercial y autoritario», en ese «fantasma en la máquina» que ya Ryle había sometido a crítica. Pensar, pues, que la filosofía griega es «primitiva» en relación con la moderna «Bewusstseinsphilosophie», constituye una rueda desdentada del engranaje de esa máquina fantasmagórica. Kuhn revisa y renueva los planteamientos de la ontología clásica y propone, como solución a la clausura entre lo supuestamente antiguo y lo moderno, una nueva vía de acceso en la que el concepto de filosofía transcendental y de subjetividad se conecten con la «Welterfahrung» de los griegos.

El trabajo de Wilhelm Anz, titulado «La Idea platónica de Bien y la paradoja socrática en Kierkegaard», expone las interferencias que, a través de Kierkegaard, se establecen entre la temática existencialista, la tradición cristiana y la filosofía de Platón. La tesis de Anz consiste, principalmente, en mostrar que los conceptos de Angustia, Temporalidad, Existencia vienen de planteamientos cristianos; pero que es platónico el fondo ante el que tales conceptos se desplazan.

Con la agudeza filológica que conocemos de otros trabajos de Hölscher, vemos en su colaboración una certera pesquisa por solucionar «la referencia a Heráclito en el *Teeteto* platónico». ¿Quién es el personaje que Sócrates, bajo el nombre de Protágoras, tiene presente cuando expone una teoría de la sensación de clara influencia heracliteana? Como es sabido el diálogo trata de la constitución del conocimiento. El joven Teeteto intenta mostrar que el conocimiento está supeditado a la estructura de nuestra sensibilidad y es ella, por consiguiente, su fundamento. El análisis a que somete Hölscher el texto del *Teeteto* está lleno de pericia filológica que aparece, por ejemplo, en los párrafos que dedica a ἄθροισμα, tér-

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

mino que sólo una vez encontramos en Platón (*Teet.* 157 b) y que a través de vericuetos presocráticos nos hace suponer que es Demócrito quien se oculta detrás de la referencia a la teoría de Heráclito. Hölscher deja, sin embargo, por estudiar lo que tal vez sería el aspecto más importante del problema: las razones que impulsaron a Platón a retrotraer hasta la doctrina de Heráclito el famoso lema del «homo mensura», y a esquivar la concreta alusión a Demócrito.

El libro se cierra con la colaboración de Ernst Tugendhat, «Antigua y moderna Ética». Después de un excurso sobre «lo que no le convence en los planteamientos hermenéuticos de Gadamer» en relación, sobre todo, al problema de la «Reflexion auf sich» y la «Reflexion auf das eigene Verstehen», Tugendhat señala las características de la ética antigua, proyectada ante el horizonte de la ética autónoma de Kant y la ética del Utilitarismo. La ética antigua es, para Tugendhat, una ética centrada en el individuo y en su particular felicidad, mientras que, al parecer, la ética kantiana y utilitarista busca el establecimiento o la consolidación de normas intersubjetivas. Pero este problema de la «propia» felicidad conduce a Tugendhat a desarrollar una serie de puntos en los que, de manera precisa y original, se destaca una nueva concepción de la felicidad humana que debe hoy reintegrar, en un nuevo contexto, la vieja aunque nunca anticuada lucha por aquello que constituyó una obsesión de la ética griega: la de «cómo vivir», armonizando con esta idea la tensión hacia la felicidad y hacia la solidaridad.

EMILIO LLEDÓ

GRIMAL, P. — *L'amour à Rome.* París, Les Belles Lettres, 1980, 345 pp.

Nemo est bellus nisi qui amauit. Esta afirmación no pudo ser borrada el año 79 d. C. El Vesubio desoló Pompeya. Las huellas de sus cenizas cubrieron sus tierras, casas, hombres... Sólo quedó en pie lo que representa el sentimiento íntimo de la humanidad, que en expresión de P. Grimal encierra dos actitudes: una defensiva y otra de fascinación por el carácter divino y misterioso que le rodea.

Toda la historia religiosa, política, literaria, familiar y mitológica de Roma, bañada en las aguas virulentas y serenas del Amor, está recogida en esta obra que lleva al lector desde los orígenes hasta la dinastía Julio-Claudia.

La información es amplia, los datos concretos, el estudio profundo y la afluencia de términos latinos exhaustiva.

El elemento femenino, pieza maestra en este juego de sentimientos, deja patente su influencia en la vida política y en la búsqueda de su «propia emancipación». Roma, como nos dice su autor, no encontró ninguna divinidad masculina comparable al Eros griego; los romanos reconocieron *de facto* que el amor es radicalmente un «hecho femenino» y que es la mujer quien confiere a la unión carnal su pleno carácter sagrado.

P. Grimal centra, especialmente, su trabajo en el estudio de la institución matrimonial que «durante muchos siglos fue una de las instituciones más sólidas y respetables en Roma». Los historiadores hoy consideran que una de las causas de su decadencia radicó en la debilitación de este ideal. Roma se presenta como pionera en el tema del divorcio.

Esta segunda edición, sin ninguna variante sobre su primera de 1963 y ya reseñada en su día por Ernout, Ernst, Felici y Marcadé, tiene hoy también a casi veinte

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

años de su aparición su porqué, si consideramos que «el amor no es solamente una ley de vida, sino una garantía de inmortalidad» y que «su carácter sagrado es capaz de transformar los seres».

Ante este vasto panorama debemos hacernos varias preguntas: ¿es posible explicar con un método sociológico un hecho tan íntimo como es el amor? ¿Ha llegado Roma a resolver este problema? A la segunda damos la misma respuesta negativa que el autor de la obra. A la primera responderemos reconociendo el mérito de su estudio, donde queda bien reflejada su preparación histórica y literaria, y su ingenio para narrar en cada capítulo agudas historias de presencias femeninas que marcaron direcciones insospechadas en la vida romana.

Concluiremos manifestando nuestra satisfacción y apoyo por esta lectura, sin olvidar el gran acopio de notas que constituyen la última parte de su trabajo y que de nuevo nos llevan a la conclusión de la gran familiaridad del autor con los textos más diversos de la literatura latina, que constituyen el gran aval de su información.

MARÍA JOSÉ LÓPEZ DE AYALA

ANDREONI FONTECEDRO, EMANUELA. — *Il dibattito su vita e cultura nel* de re publica *di Cicerone*. Roma, Edizioni Abete, 1981, 153 pp.

He leído con particular atención este libro, porque hace pocos meses hube de ocuparme de cuestiones críticas y de edición del famoso diálogo ciceroniano, con ocasión de revisar la excelente traducción española del profesor Álvaro d'Ors, recientemente publicada por la Editorial Gredos. Fue una tarea agradable y en la que, como siempre que se dialoga con d'Ors, en este caso a través de una obra suya, sobre cuestiones del mundo romano, aprende uno muchas cosas y repara en otras a las que antes no había prestado atención. El asunto estudiado por la a. es muy concreto, pero de indudable alcance para la historia de la cultura romana. Se trata de la interpretación de un texto ciceroniano, transmitido por Lactancio (*diu. inst.* III 15, 5): *non ergo utilitatem ex philosophia, sed oblectamentum petunt. Quod quidem Cicero testatus est: Profecto, inquit, omnis istorum disputatio, quamquam uberrimos fontes uirtutis et scientiae continet, tamen conlata cum eorum actis perfectisque rebus uereor ne non tantum uideatur utilitatis adtulisse negotiis hominum quantam oblectationem otio* (codd. *otiis*).

La a. se alinea con la mayoría de los críticos que atribuyen este fragmento al diálogo *de re publica*. Aporta argumentos nuevos, tras los cuales será muy difícil volver a elaborar, como hizo Grilli en 1966, la hipótesis de que estas líneas pertenecerían al *Hortensius*. En lo que la a. discrepa de la mayoría de los estudiosos y editores es en el lugar que corresponde a estas líneas en *de re publica*. La doctrina común, o más extendida, hoy es que formaban parte del proemio del libro I. Así lo cree Ziegler, a quien sigue d'Ors, igual que la editora de la colección «Les Belles Lettres» (1980), Esther Bréguet. La a. del libro que comento ha hecho un estudio filológico y léxico del pasaje, en comparación con otros textos en que Cicerón emplea los mismos términos o expresa las mismas ideas, o difiere de las recogidas en el texto de Lactancio. Inmediatamente la a. eleva la discusión al gran debate histórico sobre la superioridad de una u otra de las dos clases de vida —el βίος θεωρητικός y el πρακτικός—. Halla dificultades ideológicas para

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

incluirlo en el proemio como conceptos personales del propio Cic. Luego, tras examinar el fragmento a la luz de la polémica cultural de filósofos y políticos griegos y romanos, y analizar las posiciones de diversos autores, entre ellos Cic., sobre el intento de síntesis —βίος συνθετός—, la a. busca afanosamente un lugar en que el pasaje no disuene del contexto. Cree encontrarlo en la extensa laguna —un folio del palinsesto— de uno de los primeros discursos de Lelio, en cuyos labios habría puesto Cic. las frases en cuestión. Aquí es donde yo no puedo declararme convencido por la a., que, sin embargo, es capaz de hacer dudar de que sea el proemio al libro I el lugar del texto lactanciano. (Desde luego, también emplea argumentos suficientes, a mi juicio, para no buscar desplazarlo del libro I, como en alguna ocasión se ha pretendido.) El texto colocado ahí en I 18, 30 no reflejaría necesariamente según la a. el pensamiento de Cic., sino el que éste habría atribuido a Lelio. Añade la a. un proyecto de reconstrucción hipotético de toda la laguna, para hacer más verosímil la ubicación propuesta. Yo discrepo de la a. en alguna cuestión menor o de detalle. Entiendo que el *istorum*, en ese momento de Cic. y en ese pasaje, tiene un valor claramente negativo. Lo cual no deja de ser importante a la hora de tratar de adivinar a quiénes se refería Cic. con esa palabra.

El libro, pulcramente editado, y en el que sólo he advertido un par de erratas o tres que agregar a las que los editores salvan en su «errata corrige», tiene otros valores nada desdeñables. Por ejemplo, una excelente revisión sistemática e histórica de la disputa entre los géneros de vida, que ocupó a Platón, a Aristóteles y a los estoicos, que son los que promueven la tercera vía sintética.

ANTONIO FONTÁN

Cultura e ideologia da Cicerone a Seneca. Quaderni di Filologia Latina diretti da ALESSANDRO RONCONI (L. BALDINI MOSCADI, L. BOCCIOLINI PALAGI, R. DEGL'INNOCENTI PIERINI, N. LAMBARDI, R. MONTANARI CALDINI). Florencia, Felice Le Monnier, 1981, 175 pp.

El ilustre maestro de filología latina que fue el profesor A. Ronconi hizo reunir en este volumen cinco trabajos de alumnas y colaboradoras suyas, entre los que hay cierta proximidad temática y metodológica.

La primera consiste en versar sobre aspectos ideológicos de obras literarias (desde la traducción, incompleta, del *Timaeus* platónico de Cicerón y los apuntes sobre el género consolatorio de su epistolario) a Séneca (tratado *de superstitione*, la consolación a Polibio y, en parte, también el *de clementia*). El método que comparten es la comparación filológica entre obras y autores, que permite señalar las influencias de unos en otros y, a veces, cuestiones cronológicas, más alguna muy concreta precisión de orden textual.

N. Lambardi ofrece los prolegómenos de lo que sin duda será un estudio del *Timaeus* de Cic. y su lugar en el *corpus* filosófico del escritor. ¿Una introducción a una filosofía natural contra los *physicos* (epicúreos)? Todo ello dentro de una línea de filosofía académica con influencia peripatética. El trabajo revisa la bibliografía de los siglos XIX y XX, hasta la edición de Giomini en Teubner (1975). Detalles interesantes son la diferencia en Cic. entre *interpretari* (traducir literalmente) y *uertere* (hacerlo con libertad, adaptando el texto), y el estudio de un pasaje del

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

Tim. de Cic. (6, 17), que se repite en *de nat. deorum* (II 18, 47). Yo creo que la reiteración es obra del propio Cic. y que, por lo tanto, el *Tim.* es anterior al *de nat. deorum.* La a. se inclina por otra solución.

L. Baldini Moscadi («Il poeta fra storia e ideologia: Manilio e le guerre civili», pp. 37-68) analiza los *excursus* históricos y sobre personajes del poema astronómico. Manilio dependería del *Somnium Scipionis,* y tanto Séneca como Lucano conocen a Manilio. La a. ofrece pruebas: empleo de las mismas imágenes, reproducción de cláusulas o sintagmas (*foedere rupto,* Luc.; *rupta foedera,* Sen.; *rupto foedere,* Manil.), etc. Manilio depende también de los ambientes estoicos y de las escuelas de Retórica, igual que después los Anneos. En fin, habría escrito en IV 87, como dicen los códices, *inuicta deuictum morte Catonem.* La a. es convincente al sostener esta tradición.

R. Montanari Caldini parte del catasterismo de Augusto, anunciado en las *Geórgicas,* que examina con atención filológica, astronómica y astrológica, para encontrar en él el motivo de la *aemulatio* de Manilio y de Germánico, que amplía con referencia a su abuelo adoptivo el texto de Arato. El trabajo de la Montanari se titula «Virgilio, Manilio e Germanico: memoria poetica e ideologia imperiale» (pp. 71-114).

R. Degl'Innocenti Pierini («Motivi consolatorii e ideologia imperiale nella *Consolatio ad Polybium* di Seneca», pp. 115-147), tras repasar la historia de la crítica de esta obra, propone tomarla completamente en serio. No se puede reducir a un ejercicio de adulación, ni ennoblecer la obrita atribuyéndole una intención irónica. Ni Séneca, desterrado en Córcega en una situación que parecía sin fin, estaba para bromas, ni al príncipe, ni a sus libertos, que no eran tontos, se les podían gastar. La a. invita a una lectura política de la *Consolatio,* en la que se podría ver un esbozo de la doctrina monárquica posterior de *de clementia.* Polibio es servidor del César, y éste de la república. La virtud propia del príncipe es la clemencia. Su aplicación a él es lo que Séneca pide a Polibio y por medio de él a César. No mendiga un perdón. Solicita que el príncipe obre conforme a la naturaleza de su magistratura.

Por último L. Bocciolini Palagi («La polémica antigiudaica di Seneca: temi e problemi», pp. 149-175) estudia los restos del *de superstitione* senecano, conservados por S. Agustín, junto con otros pasajes en que Sén. se refiere a los judíos. El filósofo no depende de la principal fuente de Tácito, que probablemente era Apión, el precursor de todos los antisemitismos, contra el que escribió Josefo. La información de Sén. proviene de lugares comunes más generalizados. Su silencio sobre cuestiones, como el monoteísmo o el aniconismo de los judíos, que podían caer bien a un estoico, no son indicio de simpatía ni por los judíos ni por los cristianos, considerados en esta época como una parte de los primeros. Al fin y al cabo llama a los judíos *sceleratissima gens.*

Ronconi, recientemente desaparecido, ha sido un maestro y este ramillete de trabajos de sus discípulas, preparado todavía por él, lo demuestra. La filología clásica italiana es rica y respetable. Estos ensayos de autoras jóvenes dicen, además, que sigue siendo prometedora.

ANTONIO FONTÁN

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

SALEMME, CARMELO. — *Strutture semiologiche nel* De rerum natura *di Lucrezio*. Nápoles, Società Editrice Napoletana, 1980, 125 pp.

En las obras literarias, según este autor, habría que considerar dos planos: el cultural, dentro del que aquélla se produce, y el de la ejecución individual del escritor. El primer plano, en cuanto suministrador de «patterns» o estructuras invariables, correspondería, en términos antropológicos, al «inconsciente colectivo»; en términos lingüísticos, al concepto de estructura profunda o «langue»; el segundo vendría a representar lo que en lingüística se conoce por estructura de superficie o «parole».

En el examen de temas o «patterns» cultural-literarios que el autor analiza en la obra de Lucrecio, a saber, la búsqueda del héroe en el elogio a Epicuro, el sacrificio de Ifigenia, las edades, en el final del libro II y del V, motivos éstos propiamente antropológicos, y el himno a Venus, del comienzo de la obra, y la peste de Atenas que la termina, como motivos más propiamente literarios, aquél persigue y cree demostrar que la impronta lucreciana, su contribución a esos temas tradicionales, consiste en ideologizarlos desde el punto de vista aristocrático (por tanto, conservadora, reaccionariamente). Por consiguiente, en esos temas, Lucrecio, según el autor, lejos de mostrarse revolucionario o subversivo, busca agradar a las clases dirigentes, pretende reafirmar el «establishment», garantía única para que el sabio epicúreo alcance la *ataraxia* o impertubabilidad del alma.

Así, por ejemplo, en el elogio a Epicuro, la búsqueda de éste, en la que vence a la religión, comportaría un eco del Hércules virtuoso que admiraban los romanos, un símil de los triunfos de sus generales, tan caros a los aristócratas; de modo que su estructura es polivalente. En el motivo de las edades (o «historia del género humano») Lucrecio recurre a la diégesis o narración, alternándola con breves apuntes teóricos o didácticos (lo contrario de lo que es la técnica del *De. r. n.*, que consta de una parte teorética, que predomina, y otra, en proporción menor, descriptiva). El autor hace un análisis del uso de los tiempos (pasado-presente) y concluye que en ese largo pasaje Lucrecio revela estar del lado de la ley, de los defensores de la vieja tradición aristocrática, basándose, entre otros hechos, en el verso 1141, *res itaque ad summam faecem turbasque redibat* («la situación, pues, retornaba a la suma hez, a las turbas», entiéndase, después de la muerte de los reyes): ahora bien, la interpretación de este verso, así como la de otros muchos de la «historia del género humano» (V 772-1457) es sumamente controvertida. Como Lucrecio trata de explicar y demostrar la decadencia del Universo, incluida la tierra y su fertilidad, C. Salemme ve en ello un apoyo a la tesis aristocrática, que se oponía a la explotación del campo aduciendo falsas razones.

Igualmente, con el himno a Venus con que se abre la obra de Lucrecio, los *optimates* podrían congratularse, al advertir la preeminencia de la diosa (pues de una diosa se trata, según el autor, y no de una alegoría) que tan gran aceptación y respeto les merecía.

En fin, todavía hallamos un análisis fónico de determinados pasajes: la palabra-tema («mot-thème») sugeriría la repetición inconsciente de sus fonemas en el pasaje a tal tema dedicado (tal el de la *Magna Mater*, en II 600 ss.). Ahí tendríamos que leer «otro discurso», subyacente a significante y significado.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

Al final del libro se recoge la copiosísima bibliografía (más de cuatrocientos títulos) que ha manejado el autor, y se ofrece un índice de los autores citados.

BARTOLOMÉ SEGURA RAMOS

WARDEN, JOHN. — *Fallax opus: Poet and Reader in the Elegies of Propertius*. Phoenix Supplementary Volume XIV. Toronto, University Press, 1980, 148 pp.

Propercio es un poeta de difícil lectura por la oscuridad que emana de sus dos mundos poéticos: el de la realidad y el de la imaginación. De ahí la necesidad de libros que ayuden al lector del Calímaco romano ofreciéndole los medios adecuados: los registros de la lengua properciana, su entorno cultural y los conocimientos literarios de la audiencia. Con ello queda al lector la prerrogativa de interpretar el discurso poético con tacto y sin dogmatismos.

La primera parte del libro (pp. 1-81) da cuenta de uno de los mejores poemas de Propercio, el IV 7, cuyo texto y traducción ocupa el inicio del libro. Entiéndase que no se trata ni de un comentario ni de una interpretación ni siquiera de un análisis estructural pormenorizado, sino que estamos ante una descripción cuidadosa del poema tal como aparece ante nosotros.

La aparición en sueños del fantasma de Cintia a Propercio, tema que se remonta a Homero (*Il.* XXIII 69 ss.) y, como tópico elegíaco, a la época helenística (p. e. *AP* V 2), representa el núcleo del poema: el encuentro del amor y la muerte. El a. lo divide en: 1) entrada (vv. 1-2); 2) llegada de Cintia (3-12); 3) discurso de Cintia (13-94), subdividido en: a) acusación de perfidia (13-48), b) defensa de su *fides* hacia él (49-70), c) instrucciones y adiós de Cintia (71-94); y 4) conclusión (95-96).

El a. desciende con frecuencia al detalle, como en el análisis del sonido y el ritmo del v. 22 (p. 26) o en la discusión del *nam* del v. 55 (pp. 40 y 45), sin duda introductorio de una écfrasis descriptiva (cf. Catul. LXIV 76 ss.) del mundo subterráneo, que se extiende desde el v. 55 hasta el 68, no hasta el 70, como estima el a. siguiendo la distribución tradicional, puesto que las palabras *sanamus amores* del v. 69 no se ajustan a los amores, de feliz final, de Andrómeda e Hipermestra, sino a los de Propercio y Cintia.

Las páginas 65 y ss. me han parecido especialmente interesantes por cuanto que aclaran otra de las dificultades de la poesía properciana: los *exempla* mitológicos, que brotan no por simple afán de erudición, sino por la frescura y viveza que aportan a la situación concreta de los poemas. En el presente caso, el mundo de los muertos es tratado *sub specie amoris* por medio de cuatro heroínas famosas por su comportamiento amoroso, negativo en los casos de Clitemestra y Pasífae, y positivo en los de Andrómeda e Hipermestra.

La interpretación sexual (pp. 60 y 69) del v. 94 (*mixtis ossibus ossa teram*) es difícilmente aceptable. ¿Por qué no entender simplemente que la unión entre Propercio y Cintia será eterna después de la muerte mejor que aducir «a brutal and wholly unromantic description of the sexual act, here prolonged to eternity»?

En la segunda parte del libro (pp. 83-111), el a. examina la técnica del poeta en las secciones directas y las narrativas. Demuestra que, mientras en los tres primeros libros predomina el estilo subjetivo e interno a través de monólogos de enamorado, en el libro cuarto la situación poética se dramatiza y se hace objetiva

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

hasta el punto de que el poeta, si aparece, lo hace en calidad de mero participante de un drama.

Para comprender a Propercio, recuerda el a., hay que tener presente que sus versos no dicen exactamente lo que aparentan decir, sino que son alusivos, ambiguos y engañosos, como reza el verso que da título al libro de Warden: *at tu finge elegos, fallax opus* (IV 1, 135).

Unas notas bibliográficas, una selecta bibliografía y un breve pero valioso índice cierran este sugestivo libro.

ANTONIO RAMÍREZ DE VERGER

LUNDSTRÖM, SVEN. — *Ovids Metamorphosen und die Politik des Kaisers*. Upsala, Acta Universitatis Upsaliensis, 1980, 121 pp.

René Marache y Walter Marg (1958) advirtieron una crítica velada a la política del César Augusto en los poemas del exilio de Ovidio. En la presente obra Sven Lundström pretende descubrir idéntica crítica en sus *Metamorfosis*, sugiriendo que ellas fueron causa primordial para su destierro, en apoyo de lo cual aduce el hecho de que en el momento del exilio (8 d. C.) partes de las *Metamorfosis* eran conocidas en diversos círculos de Roma, entre los que no podía faltar naturalmente el propio emperador, y que a ellas, a las *Metamorfosis*, debe aludir el término *carmen*, por extraño que resulte, al que el poeta en sus *Tristes* y *Pónticas* carga la culpa de su infortunio, pues el *Ars Amatoria* hacía más de doce años que había salido a la luz pública, y, aunque sin poderlo demostrar, adelanta la hipótesis de que Ovidio partiese al destierro con ocasión del que sufrió Lucio Emilio Paulo, casado con Julia la Menor, por haber dirigido una conspiración contra Augusto.

Sospechas de que en las *Metamorfosis* se hallase la clave del destierro de su autor son puestas de manifiesto ya en 1882 por Schoemann, pero sus especulaciones cayeron pronto en el olvido. En 1925 Rand apuntó que Agusto pudo desterrar a Ovidio sólo por las *Metamorfosis*. Sin embargo, es a partir de los años sesenta cuando se inicia real y sistemáticamente lo que podríamos denominar una nueva lectura de esta obra y se acumulan atisbos que vienen a parar hoy por hoy en la obra que comentamos: 1963, Thibault y Carcopino; 1969, Meise y Holleman; 1970, Otis; 1971, Segal; 1972, Curran; 1978, Syme (*History in Ovid*). No se descarta la influencia del *Ars Amatoria*, que a la postre pudo utilizarse como pretexto más evidente, pero la motivación más honda se hallaría en las *Metamorfosis*, según Curran, más difíciles de atacar por su profundidad política y filosófica.

En consecuencia, Lundström se plantea preguntas como éstas: ¿Muestran las *Metamorfosis* también sentimientos que Augusto no podía aprobar? ¿Encierra esta obra ataques encubiertos al régimen de Augusto? Su análisis de la obra responde a esta cuestión: ¿Qué narraciones y particularidades de las *Metamorfosis* podían despertar la cólera del César?

Su estudio examina la postura del poeta frente a la Moral, la Religión, la Política, los héroes de la guerra, pasajes que Ovidio toma de la *Eneida* de Virgilio (que, a diferencia del nuestro, junto con Horacio, Propercio y Tibulo contribuirían a la propaganda del régimen augústeo. Pero acerca de los dos últimos asaltan algunas dudas a los estudiosos. Sobre Virgilio, por muy chocante que parezca, tengo para mí que cabría emprender una investigación similar), las leyendas de

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

Cipo y Esculapio, únicas de la época republicana que narra Ovidio, exaltación de Augusto en el último libro.

Mientras Augusto y su propaganda se esforzaban por encauzar el Imperio en el orden moral, religioso y político, promulgando leyes como la *Lex Iulia de maritandis ordinibus*, restaurando innumerables templos y construyendo otros de nueva planta, mientras el propio César Augusto se comporta como un monarca absoluto, he aquí que Ovidio da entrada en su obra a narraciones tan escandalosas como la de Ifis, Mirra, Biblis, en las que se describe con morboso placer escenas de lesbianismo, incesto, y se alude a la sodomía. Por si fuera poco, la diosa que ayuda a Ifis es en la tradición Leto, y Ovidio la trueca por Isis, diosa perseguida por el aparato represivo del príncipe, y Biblis justifica su deseo de amor con el hermano invocando la costumbre entre dioses. Éstos, precisamente, son objeto por parte del poeta del desdén y el odio: los dioses dañan injustamente a los hombres y se muestran incapaces de ayudarles; el propio Apolo, dios protector del César, no logra ayudar a Jacinto (l. X) ni a Orfeo (l. XI), favoritos del dios. Lejos de aparecer como figuras sublimes, los dioses actúan como mujeriegos, se manifiestan perversos e inmorales (véase, por ejemplo, la historia de Aracne y Minerva, u Ocírroe; Apolo se muestra como un vengador brutal, y Ceres abrasa a Sicilia cuando Plutón le raptó a su hija Prosérpina —lo que podía hacer recordar a Augusto cuando él junto con los demás triunviros arrasó Sicilia en el 36—). Por otra parte, la figura de los reyes llegan a extremos de ridículo y abyección inconcebibles: así se muestran Minos, Éaco, Radamanto, Midas, Laomedonte, Poliméstor: estólidos, avaros y crueles. «Los reyes son unos canallas precisamente porque son reyes», infiere Lundström de la postura de Ovidio, p. 49.

Al tiempo que Augusto seguía guerreando para mantener y conservar el *limes* del Imperio, Eneas y Turno aparecen en las *Metamorfosis* peleando, no por el reino, ni el cetro de Latino, ni por la novia Lavinia, sino porque ansían ganar. La única «batalla» que se describe en la obra, la de los lápitas y los centauros en el libro XII, se convierte en símbolo de la barbarie, y adquiere tintes de parodia y sadismo.

Como es sabido, Ovidio admiraba la *Eneida* de Virgilio y comprensiblemente le sirvió de modelo para sus *Metamorfosis*. Al margen de otras resonancias, ciertamente abundantes, Ovidio toca en su obra algunos temas de aquélla. La situación cambia, empero, hasta el extremo de la tergiversación: el lector puede sentirse arrastrado a leer con un sentimiento cómico esos pasajes en la *Eneida*. Así ocurre con Eneas y Turno. Ovidio se pone del lado de éste, mientras el primero aparece como un vulgar matón. La sagrada Sibila de la *Eneida* es una mujer corriente ahora que además se dice amada por Apolo. Un rey de Alba Longa, Rémulo, un eslabón, pues, en la genealogía de Augusto, es muerto por el rayo por haber querido imitar a Júpiter. Ahora bien, por eso muere Salmoneo en *Eneida* X: la resonancia no podía pasar inadvertida. En esta obra Eneas promete levantar un templo a Apolo, el dios protector de Augusto: Ovidio le hace prometérselo a la Sibila.

Cuando el autor alude a Accio, momento esencial en el régimen de Augusto, lo hace conectándolo con la ciudad de Ambracia, ciudad que fue arrasada por el César para llevarse sus habitantes a la recién fundada Nicópolis.

Cipo es un personaje al que se le ofreció la corona y la rehusó: César y Augusto la aceptaron.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

Por último, en el libro XV encontramos el famoso elogio a Augusto, en el que de tiempo atrás la crítica había detectado cierto matiz irónico o grotesco. Lundström nos pone de manifiesto ciertas claves ofensivas para el príncipe. En primer lugar, Ovidio habla de Julio César y sus triunfos. Su descripción es cuando menos equívoca. Realza la conquista de Britania, que no fue tal, y pasa casi en silencio la de las Galias, que fue un acontecimiento de alcance mundial; cita su triunfo sobre Mitrídates, que realmente había sido vencido en otro momento anterior; describe la «conquista» de Egipto como un viaje de placer de César y Cleópatra: de hecho, Egipto sería conquistado por Augusto posteriormente. Si bien esta preparación parecería hecha para realzar a Augusto, ciertos detalles hacen sospechosa la alabanza. Resalta entre ellos la aceptación ovidiana del cambio cíclico que versos antes había cantado Pitágoras, en el cual se insinúa sin lugar a dudas que todo imperio es perecedero, contra la tesis defendida en el famoso Canto Secular del año 17: Ovidio no oculta su escepticismo cara al futuro de Roma.

Entiendo que el análisis de Lundström es un análisis serio y digno de ser tenido en cuenta. No es inadmisible que un poeta como Ovidio, aparentemente apolítico y frívolo, pero inteligente, esgrimiese la única arma, sutil, que le cabía esgrimir frente al tirano, aunque con el grave riesgo, que él de hecho sufrió, de ser desterrado.

No me queda más que añadir la nota positiva de la selecta bibliografía que presenta el autor, y lamentar la presencia de más erratas en el texto de las que serían de desear.

BARTOLOMÉ SEGURA RAMOS

A.A.V.V. — *Studi Noniani*, VI. Génova, Istituto di Filologia Classica e Medievale, 1980, 209 pp.

El Istituto di Filologia Classica e Medievale de la Universidad de Génova publica un nuevo volumen, el VI, de ensayos sobre la obra de Nonio Marcelo, con idénticas características a los cinco anteriores, de cuya casi totalidad nos ha correspondido hacer una síntesis y valoración en diversos volúmenes de EMERITA (cf. 46, 1978, pp. 232-234; 48, 1980, pp. 357-358; 48, 1980, pp. 358-359).

El libro presenta nueve artículos, de contenido muy diverso, debidos en su mayoría a investigadores que se han ocupado en repetidas ocasiones de temas nonianos: Giuseppina Barabino, F. Della Corte, G. Garbugino, P. Gatti, Gigliola Maggiulli, Rosanna Rocca, Mariangela Scarsi; nuevos son, en los índices de *Studi Noniani*, los nombres de Maria Carilli y S. Pittaluga. Unidos a otra serie de nombres que no aparecen en este tomo, constituyen un equipo de una veintena de latinistas dedicados al estudio del gramático Nonio Marcelo, una empresa cuyos frutos pueden resultar de un valor inestimable, dado el enorme significado que la obra noniana tiene no ya por su interés gramatical, que es mucho, sino sobre todo como pieza fundamental para el conocimiento de la inmensa mayoría de los autores latinos cuya obra no se ha conservado por tradición directa.

Hemos advertido ya en otras ocasiones que es prácticamente imposible sintetizar en pocas líneas los alcances y valía de obra tan variopinta; intentaremos, pues, una vez más agrupar estos trabajos por su semejanza temática, señalando brevemente sus contenidos.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

Centran su interés en la obra misma de Nonio fundamentalmente las páginas debidas a Barabino, Della Corte, Gatti, Maggiulli, Rocca. Sobre problemas de interpolaciones en el texto noniano trata P. Gatti, quien revisa el códice *Vat. Lat.* 1554 del *De compendiosa doctrina* (pp. 103-105). El tema de las fuentes nonianas es tocado de nuevo por F. Della Corte (pp. 63-82), partiendo del punto de vista de la comparación entre el modo de redacción de la obra de Nonio y la del *Corpus iuris* justinianeo. Giuseppina Barabino, que precedentemente había publicado un interesantísimo artículo sobre las «uoces animalium» en Nonio en el volumen III de *Studi Noniani*, se ocupa ahora de modo semejante de las «uoces rerum» (pp. 7-53), realizando un análisis pormenorizado de las mismas, con amplio aparato crítico y erudito de los pasajes citados, y ofreciendo unas conclusiones muy valiosas desde el punto de vista del significado de los términos estudiados. Muy detallado es el análisis del preverbio *ad-* en Nonio ofrecido por Rosanna Rocca (pp. 127-199), con rica documentación, en la que no se descuidan las últimas aportaciones españolas en este campo (trabajos de Díaz y Díaz —citado, erróneamente, Dyaz y Dyaz en nota 4—; Lorenzo —también erróneamente, ya que aparece como J. L. Lorenzo—, García Hernández). El problema de los cambios del número de los libros en las citas gramaticales es planteado por Gigliola Maggiulli (pp. 117-122), quien critica los porcentajes establecidos por Anne Katrine Frihagen (*SO* 50, 1975, pp. 149-153), por considerar que un estudio de tipo porcentual no tiene gran valor si se realiza sobre la edición de Lindsay, la cual, con todo y ser la mejor y más reciente, «risulta purtroppo fallace e lacunosa», en opinión de la filóloga italiana. Considera Maggiulli que, en casos de cita única por Nonio, es preciso conceder fiabilidad al número del libro al que refiere las citas el gramático; del mismo modo opinamos sobre algunas críticas que hace de la edición noniana de Lindsay en varios párrafos, si bien consideramos un poco excesiva su afirmación rotunda acerca de «la scarsa attendibilità dell'apparato del Lindsay»: Maggiulli sabe muy bien las enormes dificultades que implica la edición de Nonio, el gran trabajo que sobre el texto ejerció Lindsay, el magno avance que su edición significa con respecto a la de Mueller de 1888: criticarlo desde un aspecto concreto, cuando se trabaja sin duda con un material y unos medios mucho mejores de los que pudo utilizar el gran filólogo inglés a fines del siglo pasado, y en un equipo amplio de investigadores, resulta fácil, pero escasamente justo. Por supuesto, esta opinión nuestra, en defensa de un autor al que debemos muchísimo en nuestra investigación, no debe extenderse a la totalidad del artículo que estamos juzgando, que nos parece muy acertado.

Basándonos en Nonio, pero sin interés esencialmente noniano, encontramos dos trabajos en este volumen. El de G. Garbugino sobre el libro XXX de Lucilio (pp. 83-101) toca problemas centrales de la exégesis lucilianea: edición de Lucilio, inversión del orden de los libros XXVI-XXX, temas del libro XXX de las *Sátiras*; profundo interés tiene sobre todo su estudio de este último aspecto. Por su parte S. Pittaluga (pp. 123-126) considera, en base fundamentalmente a la *lex Lindsay*, que en Nonio p. 449 L. puede encontrarse un nuevo —eso sí, insignificante— fragmento del comienzo perdido de las *Bacchides* de Plauto; su ensayo es de una sagacidad sorprendente, y demuestra un conocimiento exhaustivo de la bibliografía noniana; sin embargo no deja de ser, a fin de cuentas, una mera posibilidad, y sospechamos que los futuros editores de Plauto difícilmente van a incluir tal posibilidad, muy sagaz pero muy aleatoria, en el texto de *Bacchides*.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

Interesa a la edición y exégesis de Terencio el estudio que del término *proluuium* presenta Maria Carilli (pp. 55-61). La etimología de *pandere*, formado a partir de *Panda*, divinidad latina, es formulada por Mariangela Scarsi, derivando a una disertación sobre *Panda* y *Ceres*, que serían «un unico aspetto del *numen asyli*, presente dovunque ci sia un *lucus* sacro» (p. 209).

En suma, desde notas importantes para la edición de Nonio o la de Lucilio, pasando por interesantes aportaciones a la lexicografía latina y llegando incluso a planteamientos sobre la religión romana arcaica, el presente volumen demuestra una vez más cuánto puede avanzar la investigación filológica con el trabajo en equipo sobre un autor o un campo concreto, en este caso el del enormemente problemático texto de la *Compendiosa doctrina* de Nonio Marcelo, una obra en la que se basa mucho más de la mitad de nuestro conocimiento de los autores latinos arcaicos.

AURORA LÓPEZ LÓPEZ

PEÑAMARÍA DE LLANO, ANTONIO. — *La salvación por la fe (la noción* fides *en Hilario de Poitiers*). Estudio filológico-teológico. Facultad de Teología del Norte de España. Burgos, Ediciones Aldecoa, 1981, 286 pp.

Aunque la teología de la fe en Hilario de Poitiers no es algo que se desprende obviamente de la lectura de sus obras, el autor de este estudio llega a alumbrar y estructurar el pensamiento del Santo en este tema.

Para lograr esta estructuración se simultanean en la obra el método filológico y el teológico.

En la primera parte, predominantemente filológica, se hace un estudio de la palabra *fides*, mediante un recuento exhaustivo de usos, acompañada de su contexto inmediato. Este recuento va seguido de un estudio de esta palabra en la exégesis alegórica, después del cual se llega a concretar los dos significados fundamentales de *fides* en Hilario: *fides* como motivo de cualquier creencia profana o religiosa, y *fides* como entrega confiada.

La segunda y tercera parte del libro son propiamente teológicas.

Se hace en la segunda una descripción de la psicología del creer, o de las características de la actitud creyente en su triple actividad cognoscitiva, volitiva y afectiva, fundamentada en la *auctoritas Dei*.

Finalmente en la tercera parte, titulada «Fe y salvación», se destaca como fuertemente acentuada la nota salvífica de la fe en Hilario.

El autor hace gala de un extraordinario conocimiento de la obra de Hilario, sustentando en todo momento sus afirmaciones en el texto del Santo, glosándolo de forma tal que amplía el poder de sugerencia del texto mismo.

Considero sin embargo que la parte más estrictamente filológica es incompleta, ya que se limita, como dije, al estudio del contexto inmediato de los usos de la palabra *fides* y sus engarces morfológicos, sin atender a los aspectos sintácticos, estilísticos, inserción en un contexto más amplio, etc. La recopilación de usos que hace el autor puede ser de gran utilidad para elaborar un índice, una concordancia, pero no se puede decir que sea un estudio filológico con la amplitud que el término filología conlleva.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

Creo que el mayor mérito de la obra reside en la clara sistematización teológica que el autor realiza con elementos tan dispersos. Por otra parte me parece que aporta materiales de mucha utilidad para los estudiosos de la historia de las ideas cristianas, y contribuye decisivamente al conocimiento del pensamiento patrístico sobre la fe.

CIRIACA MORANO

RODRÍGUEZ HERRERA, ISIDORO. — *Poeta Christianus. Esencia y misión del poeta cristiano en la obra de Prudencio.* Bibliotheca Salmanticensis, Estudios, n.º 40. Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 1981, 185 pp.

La Universidad Pontificia de Salamanca ha querido arriesgarse bizarramente a reeditar un libro clásico, y el riesgo —en esta ocasión— está además acrecentado por el hecho de que se trata de una simple traducción, sin añadidos ni retoques, de una obra científica con casi medio siglo a sus espaldas.

Desde este punto de vista, no voy a discutir la utilidad real, hoy en día, de tal publicación, porque se trata de la primera traducción al castellano de un libro muy valioso en su momento y que, en multitud de aspectos, sigue estando lleno de vida. Sin embargo, es de lamentar lo mucho que el lector —ya no simplemente curioso sino avisado— pierde al no poder contar con la valiosa experiencia e innegable sabiduría del autor: ¿tan difícil habría sido, o tan caro, añadir, al final de cada capítulo de los que componen la obra, una «mise au point» del tema amparada por la doctrina del Dr. Rodríguez Herrera?

A todo esto, el Dr. Oroz, editor y padrino de la publicación, reconoce tácitamente estas limitaciones desde el punto y hora en que remite al lector —esta vez sí— curioso «a la nueva edición bilingüe de Prudencio que aparecerá muy pronto en la B. A. C.». Cándida remisión, porque esta edición, aparecida entre la publicación del libro que nos ocupa y la redacción de esta reseña, ofrece —junto a una digna traducción castellana— un aparato erudito y bibliográfico y un panorama de investigación que, en la práctica, difieren muy poco de cuanto se hallaba ya en el *Prudentius' Auffassung von Wesen und von der Aufgabe des christlichen Dichters* de 1936. Y es una lástima [1].

A partir de estos supuestos nadie puede pedir una puesta al día de la bibliografía en una obra como ésta; sin embargo, habría sido muy útil a todos que en esos apéndices que sinceramente echo de menos, el autor hubiera querido revisar, comentar y enjuiciar tesis e interpretaciones tan clásicas como la de Raby, tan nuevas y seductoras como las de Brunhölzl o Witke. Esto podría haber sido llevado a cabo sin alterar para nada el plan inicial de la obra y, a cambio, los lectores habrían sido incomparablemente mejor atendidos, y «el acercamiento a Prudencio... más fácil y atractivo» [2].

---

[1] Las palabras del Dr. Oroz están en la «Presentación», p. 7, y se refieren a Aurelio Prudencio, *Obras completas*, edición bilingüe (versión española de A. Ortega e introducción general, comentarios, índices y bibliografía de I. Rodríguez, Madrid 1981).

[2] Oroz, *ibid.*, p. 8. A las obras clásicas aludidas cabría hoy añadir J. Fontaine, *Naissance de la poésie dans l'Occident chrétien*, París 1981.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

De los cinco capítulos de la obra, el primero (que está dedicado a la tarea del poeta cristiano) y los dos últimos (dedicados a los medios y a las formas de la poesía cristiana) son, con notable diferencia, los que más acusan la edad de aquélla [3].

Pero vayamos por partes: uno de los méritos más sobresalientes del autor fue haber llamado la atención sobre el valor de la obra prudenciana para el mejor conocimiento de la antropología cristiana y del papel eclesial de la poesía; y al mismo tiempo pecaba de presentar a Prudencio casi como el creador de la poesía cristiana, con una disposición mental que, si no de menosprecio, claudica al menos visiblemente de desinterés por la magnífica y espiritual poesía griega cristiana. A pesar de ello tampoco es posible, en buena ley, denunciar fallos o lamentar errores y ausencias en una obra a los cuarenta y siete años de su aparición [4].

Pero hay aspectos en los que sí puede resultar de utilidad cierta el libro del Dr. Rodríguez Herrera a los lectores de hoy. Uno de estos valores es el testimonial, porque desde los tiempos de su publicación a los actuales los derroteros de la filología latino-cristiana han cambiado tanto que, de forma real, algunos de los temas vitales e intereses del autor son, hoy, auténticas curiosidades: éste es, por poner un ejemplo, el caso de las «miradas retrospectivas» al *Cathemerinon* y a los libros contra Símaco; algo semejante ocurre con las páginas en que el autor estudia la *Psychomachia* en su relación con una doctrina moral [5].

De los dos capítulos centrales del libro he dicho ya, indirectamente, que son los que mejor han resistido el paso de los años; a pesar de ello habría sido deseable que el autor, al proceder a traducir su obra, se hubiera cuidado de superar la simple versión y, en consecuencia, hubiera reconsiderado algunos puntos capitales, como esa relación con la liturgia que, en realidad, no pasa de ser una relación que Prudencio quiere establecer entre el culto doméstico pagano y el culto doméstico y familiar cristiano [6]. Si al hacer esto Prudencio como poeta cristiano tuvo o no más influencia en el común de las gentes que los apologistas, es algo que no me atrevo a valorar, aunque mucho me temo que el papel social de la poesía en la Baja Antigüedad y Alta Edad Media debió de ser menos aún que minoritario: pero al fin y al cabo todo es cuestión de público.

En este mismo capítulo surge el problema de lo apologético en Prudencio (pp. 132-146) como parte de su misión poética: respecto a este problema tal vez fuera prudente recordar que «la nueva interpretación cristiana», por una parte, y «la grandeza y eternidad de Roma», por la otra, son temas de tal importancia que trascienden la figura del poeta; al tiempo, por lo que a los libros contra Símaco se refiere, hay que advertir que la casi totalidad de lo apologético que hay en Prudencio —en sus intenciones al menos— es panegírico en sus formas, muy a lo Claudiano: en líneas generales, Prudencio pretende contrarrestar la influencia y el poder del partido de Símaco, por ello acude al *exemplum* y al *praeiudicium* de la Historia. En el fondo, más que una intención apologética hay una intención

---

[3] Cap. 1, «Tarea de la poesía para el poeta cristiano», pp. 11-93; cap. 2, «Importancia de la poesía cristiana para los hombres»; cap. 3, «Importancia y misión de la poesía cristiana para la Iglesia», pp. 106-147; cap. 4, «Medios de la poesía cristiana», pp. 148-164 y cap. 5, «Formas de la poesía cristiana», pp. 165-179.

[4] Cf. p. 38 (a propósito de Gregorio Nacianceno) y, sobre todo, pp. 52, 70 y 71.

[5] Es decir, en pp. 78-82, p. 147 y pp. 101-105 respectivamente.

[6] En pp. 106-117. El hecho de que alguna composición prudenciana entrara en el Oficio debe ser ajeno a estos planteamientos.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

de *adaequatio*: a tal fin, tal medio; por esta razón la *ratio* llega a hacerse política y los medios dispuestos al efecto son los propios de una *actio* (cf. pp. 134-135).

Prudencio era hijo de su época, y su romanidad era la normal en las circunstancias históricas que le correspondió vivir y, desde esta perspectiva tan particular, su romanidad no puede ser desvinculada de su cristianismo [7]. Dada la época, la *confessio* de romanidad era importantísima y en modo alguno repugnaba la de cristianismo; en el fondo, tanto a Símaco como a Prudencio debía preocuparles en grado semejante una situación que cabía imputar a un delito de lesa divinidad o, lo que es lo mismo, que precisaba de una cabeza de turco.

Otra cosa bien distinta debía ser la adecuación temática del cristianismo a las reglas y costumbres estéticas del Bajo Imperio, y a las exigencias de la tradición literaria: es el problema llamado por Curtius de las «Nuevas Musas». En esta actividad Prudencio fue modélico; pero tenía precedentes y, por supuesto, modelos: evidentemente «Prudencio, respecto a la concepción de la poesía, se apoya en la tradición pagana» [8]. Ésta era una forma de romanidad y una forma que no cabía despreciar: no estaban los tiempos para arrebatos tertulianescos.

Por último, cabe preguntarse si el tratamiento dado a la llamada sencillamente alegoría es lo suficientemente claro como para haberlo dejado tal cual en la versión castellana [9]. Pienso que, hoy, poco trabajo habría supuesto verter los términos con mayor precisión: la *Psychomachia* es un poema alegórico en su conjunto; pero en los momentos concretos Prudencio acude al expediente de la *praefiguratio* y de la *typologia* como recursos alegóricos o simbólicos semejantes al empleo de la Historia como *exemplum* o *praeiudicium*.

En definitiva, las carencias que cabe denunciar, los reproches que es posible hacer a este libro deben ser imputados a la ocasión y no a la obra; a lo que se podría haber ofrecido a los lectores y no a lo que, efectivamente, se ofrece.

J. M. Díaz de Bustamante

Corsaro, F. — *Studi rutiliani*. Edizioni e Saggi Universitari di Filologia Classica, 26. Bolonia, Pàtron Editore, 1981, 122 pp.

El libro del Prof. C(orsaro) es, en realidad, un conjunto relativamente homogéneo de estudios centrados en el *De reditu*, a modo de reflexiones de lectura sobre algunos temas concretos que, desde hace tiempo, se encuentran entre sus favoritos: la datación de poemas y de autores —campo en el que se mueve con singular maestría—, el conflicto entre cristianismo y paganismo una vez oficializada la nueva religión, y el alcance del concepto de *romanitas*.

Los estudios y ediciones del Prof. Corsaro suelen tocar de cerca estos problemas, y así lo hace el autor, de nuevo, en estos *Studi rutiliani*. Siendo, pues, el texto rutiliano un pretexto y, a la vez, un punto de partida hacia metas bien diversas, cabe esperar que el resultado sea un tanto irregular, y esto es, precisamente, lo que sucede, porque junto a un artículo como el que constituye el capítulo 1.º,

[7] Como tampoco es necesario constatar expresamente el «Amor del poeta a Roma» (pp. 132-133).

[8] Tesis de Puech —evidente— que el autor ve con desagrado (p. 158).

[9] Así aparece entre los «Medios Internos», cf. pp. 156-157.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

que tiene la «allure» de una *uindicatio* del *Rutilio Namaziano* de Lana [1] frente a las insidias de Cameron [2]. Junto a un artículo, insisto, como éste, C. nos ofrece una interpretación muy personal del interesantísimo problema de la consideración del monacato entre los eruditos paganos: «Il credo religioso di Rutilio e le invettive contro i monaci».

El capítulo 1.º, al que me refería más arriba, es un largo estudio (pp. 7-53) sobre la datación del poema, en el que queriéndolo o no el autor se aprecian dos partes: en la primera de ellas C. hace una revisión del estado de la cuestión —muy interesante— moviéndose entre Lana y Cameron pero con directo conocimiento de lo mejor de la bibliografía sobre el tema. Pasa así revista a las pruebas tradicionales que, para hacer la datación, suelen aducirse: la luna nueva, las *Chelae*, las *Pleiades*, los *ludi circenses et scaenici*, la estancia en Faleria, la prefectura de Rufio Volusiano, el panorama astronómico provocado por las constelaciones otoñales, etc.

A todo esto añade C. la consideración del encomio de Constancio que se encuentra en el fragmento del *De reditu* hallado por Mirella Ferrari en un ms. bobiense [3], exhaustivamente analizado por Lana, sin que ninguno de los dos críticos italianos parezca estar satisfecho de los resultados.

Como propia contribución a la solución del problema, C. ofrece dos nuevos considerandos de valor muy distinto: el hecho de que «l'itinerarium rutiliano si svolge in coincidenza (non importa si totale o parziale) col periodo dell'arresto della navigazione, cioè del così detto *mare clausum*», lo cual explicaría —pero no explica del todo— los riesgos que Rutilio lamenta, a la luz de que, habiendo estado durante dos años retrasando su regreso, el poeta no iba a correr riesgos inútiles, sólo comprensibles si emprendiera el retorno el mismo año en que deja el cargo de *Praefectus* y ello con una cierta prisa; esto es, en 415. Realmente, el retraso hasta 417 del regreso, para hacerlo luego de forma precipitada y peligrosa, no parece tan verosímil. Pero de la verosimilitud a la probabilidad hay un trecho no desdeñable (*vid.* pp. 48-52).

El último dato de los presentados por el autor, «L'intervento di Rutilio nell'opera di ricostruzione della Gallia», basado en *De reditu* I 29 ss. es, con mucho, lo más flojo de este capítulo tan «informativo». El segundo capítulo de la obra parte de un problema muy concreto, y muy del gusto del autor —que, por cierto, arranca del trabajo de Lana— planteado por *De reditu* I 373 ss. a propósito de la invectiva que el encolerizado Rutilio pronuncia contra los judíos, en general, por culpa de la desafortunada actuación del capataz judío de Faleria. Elemento de especial relieve en la misma es el conocido *radix stultitiae* con que Rutilio alude a la raza hebrea, y que C. va a intentar explicar no como alusión al cristianismo (*stultitia*) derivado del judaísmo, sino de nueva manera; como el resto de las acusaciones que se hacen son tópicos del judaísmo (circuncisión, descanso sabático —necesitado incluso por su Dios perezoso—, prohibición de comer carne de cerdo, etc.) cabe suponer que algo tan vago debe ser un mensaje críptico necesitado de interpretación: (Lana ponía esto en relación con *I Cor.* 1, 21 y 25) C., después de analizar pros y contras llega a la conclusión de que «*Radix Stultitiae* è certo un

---

[1] I. Lana, *Rutilio Namaziano*, Turín 1961.

[2] A. Cameron, «Rutilius Namatianus, St. Augustine and the Date of the *De Reditu*», *JRS* 57, 1967, pp. 31-39.

[3] M. Ferrari, «Spigolature Bobbiesi», *IMU* 16, 1973, pp. 1-47.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

'segnale', ma pretendere di decodificarlo in quest'ambito di tradizioni giudaiche ci sembra voler fare violenza al testo» (p. 67).

El ya aludido capítulo tercero debe ser especialmente disfrutado por los lectores de obras clásicas, como la de Paschoud, sobre la adoración de Roma como *caput mundi* en un momento histórico en el que ya no queda, de la brillante tradición de gloria de la Urbe, más que la herencia cultural y la nostalgia.

Muchas veces se ha insistido en la paradoja de que los más encendidos cantores de Roma y la *romanitas* en el Bajo Imperio sean naturales de la periferia del Imperio —baste la mención de Claudiano junto a Rutilio— y no, al menos, de la península italiana. En este ambiente es comprensible que desentonen los cristianos, culpables o, cuando menos, culpados de todos los males desencadenados sobre Roma, y es, por ende, tanto más comprensible que Rutilio se sienta indignado ante unos seres excéntricos y cochambrosos como eran los monjes occidentales de su tiempo —e incluso de su patria chica, pensemos en los discípulos de su coevo Casiano— que, además, representaban odiosas realidades. En este aspecto, C. sigue de cerca las páginas magistrales de Paschoud [4] (cf. especialmente pp. 85-87), y llega a concluir que, dentro del vario y heterogéneo sector cristiano, los monjes representan el sector más radical —y más despreciable para un pagano—, en tanto que Rutilio representa el paganismo discreto que sólo quiere combatir al cristianismo «nella misura in cui esso è politicamente negativo».

El último capítulo, centrado en la figura de Estilicón como *proditor imperii*, parece ser el resultado de una asociación de ideas por parte del autor, a propósito de las fobias de Rutilio: a los monjes, como seres enquistados en la sociedad, corresponde en lo político la figura del vándalo que llega a emparentar con la familia imperial y que se convierte en el hombre fuerte de la Roma sagrada.

La tesis de C. es, a mi entender, que hay más de envidia y politiquería senatoriales en la animadversión hacia Estilicón que auténtico desprecio hacia un *barbarus*. Lo que sí resulta evidente en todo ello es que una vez desaparecido por medio de insidias cortesanas Estilicón, quedan abiertas a la ambición de Alarico las puertas de Roma.

Aparte de la innegable originalidad de sus aportaciones personales, la obra de C. tiene un valor especial como inteligente puntualización a problemas importantes de la filología rutiliana, y en este sentido es muy apreciable, aunque en determinados pasajes peque el autor de un chauvinismo cierto, sobre todo frente a Cameron y casi siempre a favor de Lana. Ello a pesar de que el trabajo de este último es realmente valioso y no precisa de ayudas, porque se defiende solo.

J. M. Díaz de Bustamante

Traina, Alfonso. — *Poeti latini (e neolatini)*. Note e saggi filologici, II. Bolonia, Pàtron Editore, 1981, 270 pp.

En 1975 publicaba Alfonso Traina su primer volumen de *Poeti latini (e neolatini)*, que reseñamos en Emerita 45, 1977, pp. 455-457; todo cuanto decíamos en aquel lugar es aplicable al segundo, que aparece seis años después.

[4] F. Paschoud, *Roma Aeterna*..., Neuchâtel 1967.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

Como el primero, este segundo volumen consiste en una recolección de artículos filológicos, publicados por Traina desde 1974 a 1980 en diversas revistas italianas. Su contenido, bastante diverso, abarca cronológicamente dos milenios, que comienzan con las *Menippeae* de Varrón, y culminan con distintas notas sobre la obra latina de Pascoli, autor por el que Traina muestra de nuevo enorme devoción.

No quisiéramos tener que comentar cada uno de los veinte trabajos agrupados en el volumen: la extensión de una reseña nos obligaría a tratarlos con imperdonable superficialidad. Digamos que el denominador común de los mismos es el hincapié sobre el tema de la tradición literaria, llevada no sólo al campo de la herencia helena en la literatura romana, sino de la humanística, aun la más reciente, con respecto a ambas literaturas clásicas. Otro aspecto al que presta gran atención Traina es el de la crítica textual, tanto de autores antiguos, como humanistas y modernos. La exégesis literaria, en fin, en su sentido más amplio, es el tercer tema fundamental en los trabajos que comentamos.

He aquí, como mera indicación para el lector, los temas tocados: Varrón (crítica textual de *Men.* 498 B.), Lucrecio (sobre *dirus* en el verso IV 1046), Catulo (reseña, con importantes consideraciones sobre el poeta, del libro de Janine Évrard-Gillis, *La récurrence lexicale dans l'œuvre de Catulle*, París 1976), pervivencia de Homero en poetas latinos (cuatro artículos), Virgilio (estudio estilístico de *Aen.* XII 34), D'Annunzio (interpretación del predicativo *umile* en un pasaje en que, con obvias resonancias clásicas, se juega con la bivalencia semántica de «umile» 'humilde' / '*humilis*', de *humus*), Séneca (dos notas sobre las tragedias *Medea* y *Thyestes*), Boecio (interesante comentario de *cons.* 1, m. 5, acompañado de una escueta, pero útil, bibliografía orientativa sobre Boecio), notas a diversos humanistas, reseña de las antologías de latín humanista más recientes (*Renaissance Latin Verse*, Londres 1979; *Musae Reduces*, Leiden 1975), Erasmo (reseña y notas textuales sobre la edición bilingüe latino-italiana del *Ciceronianus*, publicada por A. Gambarro, Brescia 1965), Pascoli (trabajos diversos).

Digamos para concluir que consideramos que el lector interesado por la tradición literaria greco-latina, y en especial el que se preocupe por el latín humanístico y moderno, una vez más leerá con provecho estas muy documentadas y sagaces páginas de un latinista de tanto prestigio como Alfonso Traina.

ANDRÉS POCIÑA

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)